

# EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 14 Mayo 1914.-Número 20.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 698  
BUENOS AIRES

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 150 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Incidente ruidoso

Discutiendo un asunto de ferrocarriles, decía el viernes en el Congreso el ministro de Fomento, señor Ugarte:

«Yo, hasta ahora, he iniciado estudios en uso de los derechos que me confiere la ley de Obras públicas.

El Sr. NICOLAU: No; la ley de Obras públicas no le concede á su señoría ese derecho, sino el de presentar proyectos.

El ministro de FOMENTO: Los estudios pueden hacerse sin proyecto.

El Sr. RODES: Han de hacerse por ley.

El ministro de FOMENTO: Yo no traigo proyectos para estudios.

El Sr. SORIANO: Ni para nada. (Risas.)

El ministro de FOMENTO: Las leyes son para la ejecución de las obras.

El Sr. CASTROVIDO: ¡Para la ejecución de Ferrer!

El Sr. SORIANO: Su señoría hable de ejecuciones y de cadáveres, no de ferrocarriles.

(Comienza el escándalo. Los señores Castrovido y Soriano, de pie, señalan al ministro increpándole.)

El Sr. CASTROVIDO: ¡Ahí tenéis al delator de Ferrer! ¡Viva Ferrer!

El Sr. SORIANO: ¡Asesino! ¡Asesino! ¡Viva Ferrer!

(El escándalo aumenta. Se oye una voz que dice: «¡Canalla!»)

El Sr. CASTROVIDO: ¿Quién ha dicho canalla? ¿Que se levante quien haya dicho canalla! ¡Canalla él y el ministro y los asesinos de Ferrer!

Los Sres. CASTROVIDO y SORIANO (dirigiéndose al ministro): ¡Asesino! ¡Canalla! ¡Viva Ferrer! ¡Brón!

El Sr. CASTROVIDO: ¡Policía!

(El escándalo es mayúsculo. El ministro, demudado, no articula palabra, y la mayoría no se atreve á defenderle. El presidente da campanillazos sobre la mesa.)

Nueve años de presidio estuve expuesto á sufrir por encubrir un regicida.

Hubiera preferido no ya eso, subir al cadalso, antes que encontrarme en la situación de Ugarte, acusado de delator, de canalla y de asesino ante la impasibilidad casi absoluta de los representantes del país, y sin atreverse á proferir una palabra en defensa de su conducta.

JOSÉ NAKENS

## DOCUMENTOS IGNACIANOS

EN ROMA

SAN IGNACIO Y SUS SOCIOS ACUSADOS DE VIOLADORES DE LA CONFESIÓN, DE LUTERANOS SECRETOS Y DE SODOMITAS.

Apuntes para información del fraile dominico Teófilo de Tropea, comisario del Santo Oficio en Roma.

Nos fray Teófilo, segundo Inquisidor de la Sagrada Inquisición de la Santa Romana Iglesia, en esta hoja de papel trazamos la memoria sobre ciertos clérigos que se hacen llamar de la Compañía de Jesús, ó bien *Reformados*, ó *clérigos peregrinos*, ó bien *alumbrados* y también *Ignacianos*.

1.º Se ha de revisar el proceso que hizo contra ellos el Gobernador de Roma, según lo había hecho Maese Claudio, notario de maleficios del Gobernador. El actor contra ellos era Mateo, de la Posta de Su Santidad (1): él mejor que nadie podrá informar de todo ello.

2.º Se ha de ver también el proceso que se le hizo (á Ignacio) la pri-

(1) Llámase á éste, Matías Gerardo de San Casiano, jefe de Postas del Papa (como si dijéramos *correo-mayor*). A este Matías los jesuitas, según fama, le quitaron la mujer con pretexto de piedad. Por haberse quejado, le quitaron el cargo por justicia y fué una de las víctimas que sirven de ejemplo para las venganzas de la Compañía y de cuya perdición se envanecen mucho los Padres

mera vez que vino á Roma, en que fué preso como luterano (1), costando mucho tiempo purgarse de ello (2); y con favor de muchas gentes, se echó tierra al asunto.

3.º Debe buscarse el proceso de Venecia, donde en cierta ocasión fué preso como luterano, y como tal estuvo encarcelado del cual proceso el juez que vió y purgó sus vicios é indicios, fué cierto Micer Gaspar de Dottis que ahora es auditor del Cardenal de Carpo (3).

Con este sujeto hay que andar con mucho tiento, pues fué muy grande amigo de Ignacio y ahora es muy grande enemigo suyo.

4.º Se ha de interrogar secretamente á las señoras Juana Conti y Constanza Conti, á las cuales se ha avergonzado grandemente por haberles revelado la confesión, según podrán ellas informar mejor (4).

5.º En Santo Espíritu hay un presbítero, que estuvo con ellos. El los conoce perfectamente. Se apartó de ellos por haber visto ciertos hechos criminales, revelaciones de los secretos de la confesión y otros manejos heréticos. Este es un clérigo francés (5).

6.º En la casa de los Catecúmenos hay un presbítero que hace de maestro de la casa. Se llama Mosen Dominico, el cual estuvo con ellos

(1) Los jesuitas no mencionan este lance acaecido á Ignacio como luterano. Parece provenir esto de la acusación que en España se le hacía de tal. En la *Compañía de facciosos* delatada por el socio Diego Hernández con el nombre de *Juan López*, se señala á Ignacio como luterano de los más temibles.

(2) La «Purgación» es un procedimiento canónico, en virtud del cual el reo acusado de algún delito es invitado á buscar cinco, siete ó nueve personas prestigiosas en el clero, que juren tener por falsa la acusación y por inocente al acusado. De esta purgación, aunque disfrazada con otro carácter, hablan mucho los jesuitas.

(3) De este Gaspar (llamado *el maestro Gaspero* en los papeles secretos de la Compañía) se habla muchas veces y parece haber sacado muchas veces de las alferjas los pies de Ignacio. El absolvió «á su gran amigo» en sentencia de 13 de Octubre de 1537. Ahora los jesuitas cuentan que fué jesuita de voto secreto, á quien se hizo continuar en el oficio de Gobernador de Loreto en vez de meterlo en el convento, para mejor servir los intereses de la sociedad. Es decir: era jesuita y se hacía juez de los jesuitas; ¿y los absolvía? No que no.

(4) Estas damas pertenecían á lo más selecto de la aristocracia romana.

(5) Probablemente sería Guillermo Postel, gran amigo de Miguel Servet, que por ese mismo tiempo riñó con Ignacio al cual había seguido desde París á Roma. Postel estuvo siempre bajo la acción de la venganza inminente de los jesuitas, sin él saberlo.



ocho ó nueve meses, y vió en ellos cosas que ruborizarían al diablo: y principalmente, á imitación del diablo, en el tiempo de las confesiones, cada noche acudían todos á él, es decir, á Ignacio, á contarle las confesiones oídas aquel día y las personas que las hacían etc. Este presbítero sabe cuanto puede saberse; porque él mismo, siendo de ellos, habiendo sido destinado al confesonario, y queriéndole persuadir él (¿Ignacio?) que hiciese lo mismo que los demás, hubo de salirse de ellos por haberse negado á cometer tal crimen. De otras muchas cosas está informado este sujeto: y de entre otras que me tiene contadas, una es esta: «Si Dios deja que se multiplique esta grandísima iniquidad en la Iglesia, yo creeré que en el Juicio universal se habrán de salvar el mismo Demonio y todos los condenados del Infierno. Pero, creyendo que esto es imposible, etc.»

7.º En San Jerónimo hay otro presbítero que es y se llama Francisco de Arezo, que fué uno de ellos. Este conoce el derecho y el revés: á éste le obligaron á hacer profesión de los tres votos: y después, viendo lo que veía, se huyó de ellos.

8.º Del pecado de sodomía, debe haber juicio en el proceso del Gobernador, según creo. Cesar Mutí, que está en la iglesia de San Juan, del Mercado, y un cierto maestro Vinsenso de lo Scano (¿sería Lezcano?) y un cierto maestro Mucio Muto, vieron con sus propios ojos «tener certi regaze, li quali stavano tra lori, che andavano comme dónne, inbracciti et lisci (1).»

Todo cuanto dicho queda, séame Dios testigo de que lo digo solamente por bien de la religión cristiana y en descargo de mi alma y de mi conciencia, cargando sobre ello á vuestras reverencias (los cardenales del Santo Oficio?) á quienes incumbe la labor de extirpar la cizaña en la viña del Señor.

Los sujetos arriba citados, creo que vendrán con presteza y voluntad á declarar públicamente y á confesar la verdad: empero, si resistiesen, se debe hacer mediar el fisco, y sobre todo, á condición de que se haga luz sobre estos misterios, garantícese el secreto de la información y del examen de testigos.

Y de Juan Pietro cochero, que en

(1) Para no incurrir en exageración, vale más dejar en italiano la frase. Los padres Jesuitas podrán traducirla á los devotos congregantes que lo deseen.

Este testimonio es del tiempo en que fué á Roma con el obispo Bellay, el sagaz Rabelais, que visitó al parecer estos colegios de Jesuitas (llamados *Frédones*)... y describió el vicio sodomítico en su *Gargantúa*, llamándolo «vicio fredon» ó sea «vicio jesuita». De ahí compuso el verbo «frédoner» es decir «jesuitar» coma sinónimo de «sodomizar». Ya en España se había sospechado algo de eso veinte años antes.

otro tiempo estuvo con maestro Cristo fano. Paulo Stadi, cuya confesión revelaron por entero á Puzo cardenal de Santicuatro último cardenal, de quien aquel etc. dirá mucho más de lo que Nos sabemos etcétera.

Por la traducción del italiano (1),

S. PEY ORDEIX

(1) Para el libro *Resurrección Histórica de San Ignacio de Loyola*.

El Comité Central de las Juventudes Republicanas de Madrid me envía para su inserción en EL MOTIN lo siguiente:

## LOS JÓVENES

### La Asamblea Nacional de Juventudes republicanas

Sigue el entusiasmo entre los jóvenes de provincias por la próxima Asamblea Nacional de Juventudes Republicanas.

Todas las entidades aheridas han organizado actos y suscripciones para procurarse los fondos precisos para el viaje de sus representantes, á cuyo efecto, han pedido el aplazamiento.

En su vista, el Comité de Madrid ha tomado el acuerdo de aplazar la celebración de este acto, hasta el próximo mes de Junio, y con el siguiente programa:

Día 11 de Junio.—A las nueve de la mañana, recepción de credenciales.

A las once.—Visitas á los Museos.

A las tres de la tarde.—Paseo en coche por la población y sus alrededores.

A las nueve y media de la noche.—Apertura de la Asamblea. Solemne acto público.

Día 12.—Mañana, tarde y noche.—Primera, segunda y tercera sesión ordinaria de la Asamblea.

Día 13.—Mañana y tarde. Cuarta y quinta sesión ordinaria.

A las nueve y media de la noche: Sesión de clausura.

Domingo 14.—A las nueve y media de la mañana: Mitin monstruo en uno de los principales teatros.

A la una.—Banquete popular en honor de los asambleístas.

De cinco á ocho, visitas á los Círculos todos de los partidos republicanos.

A las diez de la noche: Velada literario musical, también en honor de los representantes de provincias.

Lunes 15.—Por la mañana: Visita á las escuelas laicas de Madrid.

Para esta Asamblea siguen, en gran número, recibiendo adhesiones: entre las recibidas las hay tan importantes como las Juventudes de Ronda, Begoña, Barcelona, Gracia, Valencia, Gijón, Zaragoza, Valladolid, Cullera, Menorca (Balears), Málaga, Teruel, Constantina (Sevilla), San Vicente de Raspeig, Vitoria, Sueca, Cullera, Coruña, Herrera de Alcántara, Elda, Alicante, etc., etc.

También hay multitud de periódicos adheridos, y se nos ofrecen *Los Miserables*, Barcelona, *El Ideal*, de Zaragoza, y *La Voz de Menorca*.

Aun cuando han de seguir remitiéndose invitaciones, pueden desde luego considerarse como invitadas las Juventudes re-

publicanas de todos los matices, aunque no recibieran aquella invitación.

Las adhesiones, se recibirán en el Círculo, Silva, 14 hasta el día 30 del corriente, aunque es conveniente que se remitan lo antes posible, para designar ponencias.

## Galdós y el Vaticano. ó el Vaticano contra Galdós

*El Radical*, que viene sosteniendo que el fracaso de la suscripción de Galdós se debe á la Iglesia Católica, sin que ni la prensa clerical lo haya desmentido, ni la liberal se haya hecho eco de su afirmación, dice en el número de ayer, domingo, bajo el título que encabeza estas líneas:

«Sí; Roma, el Vaticano, de ahí viene todo. Esta vez no se ha contentado con una consigna secreta; el asunto le preocupaba de tal modo, que ha creído del caso una circular pública y solemne. Y esa circular, es conocida de los periódicos, porque la ha estampado el órgano del papa «L'Osse vatore Romano», que se recibe aquí en muchas redacciones, y la han copiado; varios periódicos clericales. Los liberales, los republicanos, son los que hacen sobre ella el silencio sin razón alguna, si no es el miedo á no sabemos qué oculto poder.

Nosotros hemos esperado unos días desde que la conocimos; la guardábamos para restregársela por la cara al que saliere diciendo en lenguaje alfonsino ó en el de falso republicano: «No hay tal acción de la Iglesia contra Galdós; á lo más, serán cosas de cuatro neos.» ¡Sí, sí, neos.

Mas puesto que nadie habla y los días pasan, no esperamos más y publicamos el «ukase» pontificio contra Galdós, en prueba de nuestras afirmaciones y para que todos vean que es la Iglesia católica la autora del fracaso de la suscripción por Galdós; ella, la que dirige la campaña de los neos y la que no á España sola, sino al mundo entero manda que no haga cosa alguna favorable á D. Benito.

¡Y no valía él nada! ¡No significaba nada, pero ha creído necesario ¡todo un Vaticano poner en la balanza su enorme peso para frustrarle un obsequio mundial!

He aquí ahora el texto de la circular de «L'Osservatore Romano», órgano oficial de la Santa Sede del Vaticano, desde el cual el Papa hace públicas sus voluntades para todo el mundo católico:

«Sabemos por los periódicos de España que se ha establecido en aquella nación un Comité para organizar un homenaje al literato Pé-



»rez Galdós, autor de no pocas producciones dramáticas, entre las que se cuenta *Electra*, que promovió tanto ruido en sentido claramente anticatólico.

»Sabemos también que algunos católicos han dado su nombre á dicho Comité, tomando parte implícitamente en este homenaje.

»Estos católicos, con su adhesión, no intentan más que honrar á un célebre literario, y no tratan de aprobar en modo alguno el espíritu sectario que aparece en muchas de sus obras.

»Nosotros, sin embargo, no podemos menos de lamentar semejante participación, la cual es á propósito para engendrar, especialmente en el pueblo, equívocos y confusiones deplorabilísimas.

»Ciertas ambigüedades ó distinciones no son posibles y producen siempre daño. Por lo demás, no se forjen esos católicos la ilusión de que su presencia basta para quitar al homenaje el carácter que los adversarios se querrán dar.

»Aprovechamos, por lo tanto, la ocasión para recomendar de nuevo á los católicos que se atengan siempre á las máximas fundamentales de conducta (especialmente en la vida pública) que corresponden á las instrucciones pontificias. Y estas máximas aconsejan precisamente que se abstengan de intervenir en asuntos en que su presencia puede suponer lo que no es, ó atribuir intenciones y aquiescencias que no existen y que jamás deben aparecer ni siquiera apoyadas en distinciones que son siempre difíciles de comprender.»

No era necesario tanto para que todos los creyentes del papado, todos los fanáticos, los gazmoños, los hipócritas católicos por conveniencia, las clases altas, los interesados en la reacción y los tímidos se abstuvieran, y además, hicieran resistencia activa ó pasiva contra esa suscripción.

El secreto, queda revelado; la Prensa liberal, obligada ya á divulgarlo. Ahí lo tiene para su enseñanza la Comisión organizadora; ahí, todo el mundo, en prueba de que vivimos mediatizados, esclavizados y ni un triste obsequio podemos intentar en honor de un literato insigne, sin que el Tirteo romano salga y nos ponga el veto con su manaza brutal. Bien merecido lo tenemos. F.»

## Ojo, presbíteros!

Sabida es la facilidad con que los curas españoles entierran en los cementerios católicos á sujetos reconocidamente herejes, siempre que sospechan que pueden sacar del acto

dinero ó materia para producir escándalo.

Para que se les quite esa mala costumbre, voy á poner delante de sus ojos las terribles penas en que incurren al hacer eso, transcribiendo este trozo del *Corpus juris canonici*, es decir, del Código oficial de la Iglesia católica, que acaba de recordarles el exjesuita Hoensbroeck, en el periódico *Freie Wort*:

«El que se atreve á enterrar religiosamente á los herejes sabiendo que son tales, ó á sus partidarios, sus encubridores ó sus protectores, debe sufrir, hasta que haya cumplido la reparación impuesta, la excomunión, que no cesará hasta que con sus propias manos no haya desenterrado los cadáveres de esos malditos; esos cadáveres serán luego arrojados lejos, y jamás el lugar en que estuvieron podrá servir para un entierro cristiano».

Si supiera que al cura que enterrase en cementerio católico mi cadáver habían de obligarle después á desenterrarlo con sus propias consagradas manitas, era capaz yo de revocar el documento que he extendido para que me entierren civilmente.

Poquito que me iba á divertir viendo trabajar por vez primera á un cura, ya que no había podido disfrutar en vida del regocijante espectáculo de admirar á un ministro del Señor en íntimas relaciones con un azadón y una espuerta.

## Un gran pueblo

Con motivo de los funerales del egregio patriota cubano D. Santiago Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, se han inferido ofensas á la bandera cubana por el clero católico de aquella República. El Pueblo cubano ha protestado enérgicamente, y la Cámara de Representantes y del Senado se ha colocado en digna actitud. Los Representantes doctor Ferrara y D. Bartolomé Sagaró se han cubierto de gloria en los discursos que han pronunciado defendiendo el honor de la bandera y la independencia del Estado. Y han sido presentados á la Cámara los proyectos de ley siguientes:

### PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º—Las iglesias, los conventos y además cualquier propiedad inmueble ocupada, poseída ó usufructuada por corporaciones ó asociaciones religiosas pagarán un impuesto especial cobrado por mensualidades adelantadas, consistente en cincuenta centavos moneda oficial por cada metro superficial de la tierra que constituya ó forme la propiedad.

Artículo 2.º—Cuando los bienes ó propiedades determinadas en el artículo anterior, estén situadas en las plazas públicas ó lindando con ellas; ó cuando intercepten cualquier otra vía pública, pagarán un peso por cada metro superficial.

Artículo 3.º—Los cementerios religio-

sos pagarán anualmente, por el mismo concepto, cincuenta centavos por cada metro superficial que ocupen.

Artículo 4.º—El Estado percibirá, por medio de las administraciones de Hacienda, el importe de este impuesto y lo exigirá en caso de falta de pago por los procedimientos de apremio que sean aplicables á los impuestos generales del Estado.

Artículo 5.º—El Estado por medio de la Secretaría de Obras Públicas, procederá á medir la superficie sujeta al impuesto y comunicará la medida que obtenga á la persona que se encuentre por cualquier concepto encargada de la propiedad. Esta podrá impugnar la medida en el término improrrogable de tres días.

Si la impugnare designará por su cuenta y á su costo, perito que rectifique la medida con el funcionario del Estado. La designación la hará en el mismo escrito en que impugne la medida.

Si no hubiera acuerdo sobre los dos mensores el secretario de Obras Públicas resolverá sin ulterior recurso cuál es la medida que debe servir de base al impuesto.

Artículo 6.º—El producto del impuesto será aplicado á las atenciones generales de los gastos de la nación.

Artículo 7.º—El impuesto á que esta ley se refiere se entenderá anual y deberá ser pagado de una sola vez en el primer trimestre de cada año económico. Vencido el primer trimestre sin que los deudores hayan satisfecho el impuesto se entenderán morosos y la administración procederá al cobro por la vía de apremio. Los deudores incurrirán en la pena que las leyes impongan por razón de morosidad.

Salón de sesiones de la Cámara de Representantes á los cuatro días del mes de Mayo de 1914.

(Firmado): Bartolomé Sagaró, Orestes Ferrara, J. Mulkay, Ramón Guerra y H. Ponvert D'Liste.

CONSIDERANDO: Que la República de Cuba no reconoce fueros ni privilegios:

CONSIDERANDO: Que el Estado cubano está oficialmente desligado de toda secta religiosa y en su consecuencia, todas las que radiquen ó se encuentren establecidas en el territorio nacional, están obligadas á respetar las leyes y demás disposiciones que se dicten.

Los representantes que suscriben someten á la consideración y aprobación de este cuerpo colegislador, la siguiente:

### PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º—Queda sujeto así mismo á la jurisdicción de los tribunales de justicia, todo sacerdote, misionero, pastor ó clérigo que con sus prácticas quebrante las buenas relaciones que deben existir entre los habitantes del país, ó falte al respecto á los sentimientos patrióticos del pueblo cubano.

Artículo 2.º—En lo sucesivo sólo podrá emplearse en los documentos oficiales, cuando los casos lo requieran, las palabras «Asociaciones de carácter religioso», no pudiendo usarse la palabra clero ú otra análoga; de manera que todas serán consideradas por igual, ya que las mismas tienen como fundamento el cristianismo.

Artículo 3.º—Quedan derogadas todas las leyes, decretos y demás disposiciones que se opongan al cumplimiento de esta ley.



Artículo 4.º—Esta ley comenzará á regir desde su publicación en la *Gaceta oficial* de la República.

Salón de sesiones de la Cámara de Representantes á los cuatro días del mes de Marzo de 1914.

(F): Escoto Carrión, Bartolomé Sagaró, Francisco María Fernández, Juan Bravo, J. de Jesús Manduley, Manuel Delgado.

Los representantes Mulkany y Ferrara proponen la siguiente enmienda á la proposición de ley creando un impuesto sobre las propiedades religiosas.

Igualmente pagarán contribución, consistente en la tercera parte de lo que cobren por la celebración de bautizos, matrimonios, misas, etc., ó cualquier otro acto religioso por los que se devenguen honorarios, estableciéndose para el cumplimiento de este artículo las medidas de fiscalización que se crean necesarias para que no resulte burlado.

Salón de sesiones, á 4 de Marzo de 1914.

(F): José Mulkay, Orestes Ferrara.

Pueblo que responde tan gallardamente al reto que se le lanza ó á la ofensa que se le infiere, sin atender á otros dictados que los del honor, es un Pueblo grande, y merecedor de la independencia que ha alcanzado. Y yo lo saludo en nombre de los que aún conservan en España dignidad y patriotismo.

Que no son ya muchos, como lo prueba el que soportemos resignados que dominen, y predominen y nos ultrajen y nos exploten los micmos que tan cínica y miserablemente han ofendido la bandera cubana.

## Agitación anticatólica en Cuba

Y como respuesta á las insensatas y cobardes provocaciones del catolicismo, de todas partes surgen en Cuba manifestaciones enérgicas, entre las cuales descuella esta exposición dirigida al Presidente y Representantes de la República, con cinco mil firmas, recogidas en pocas horas:

### A la Honorable Cámara de Representantes

Honorable señor Presidente:

Honorables señores Representantes:

Los que suscriben, ciudadanos libres de la República Cubana, pertenecientes á diferentes partidos políticos, clases sociales y creencias religiosas y filosóficas, deseando expresar su más firme adhesión á ese alto Cuerpo Colegislador por la honrosa actitud que ha adoptado frente á la injuriosa soberbia del clero católico, con motivo de las exequias del venerable patriota, ciudadano Salvador Cisneros Betancourt, frente á la inconsecuencia de esas instituciones religiosas que hoy viven y medran en esta hospitalaria tierra, se dirigen á vosotros, Representantes del pueblo, no sólo para adherir-

se á vuestra patriótica actuación, sino para demostrar á la faz del mundo que la inmensa mayoría del pueblo cubano *no es católica*, como amañadamente se quiere hacer creer, puesto que, ni aun esa gran masa de intelectuales, entre las cuales se cuentan algunos funcionarios, que ha sido educada en las escuelas católicas y que se ha contado equivocadamente en el número de los partidarios incondicionales y decididos de la Iglesia, á la hora suprema del peligro para la nación, en el momento decisivo en que la patria reclame sus servicios, dejarán de acudir, sin vacilaciones, á su puesto de honor y sabrán romper de una vez con los injustos privilegios que se dispensan á una secta retrógrada y enemiga declarada siempre, en todos los países, del sentimiento patriótico, por cuanto ella no reconoce más soberano que el Papa ni más patria que Roma, la Roma del Vaticano.

Los adherentes acuden á vosotros, honrados Legisladores, para que hagáis cesar, de una vez para siempre, los irritantes privilegios que se han concedido en este país á los representantes de esas sectas intransigentes y desagradecidas, que jamás podrán querer el bien de las Repúblicas; los que firman esta adhesión piden á vosotros, en nombre de todos los mártires de la libertad y de la democracia, que hagáis valer los derechos que caben á todos los ciudadanos, de disfrutar por igual de todos los beneficios y prerrogativas, *sin fueros ni privilegios*, como establece el precepto constitucional, y últimamente acuden á vosotros para que reforméis esas leyes arcaicas, inadecuadas, por muchos conceptos, á nuestro estado actual de civilización. Las leyes que favorezcan unas corporaciones con preterición de las otras, deben desaparecer. Las disposiciones ó las ordenanzas que contradigan la Constitución ó que estén en pugna con el espíritu liberal democrático que debe imperar en nuestras relaciones mútuas, deben desaparecer. Las preferencias marcadas que se guardan siempre á los altos dignatarios de la Iglesia católica y á sus representantes, con preterición de las demás sectas militantes en el seno del país, deben desaparecer, sin demora, so pena de crear el conflicto religioso entre los elementos de nuestro pueblo, que es por naturaleza, librepensador, ó cuando menos heterodoxo y ecléctico.

Las naciones más grandes y más poderosas se han desmembrado fatalmente al implantar la ortodoxia oficial, cuya inevitable secuela es la intolerancia, el fanatismo y el odio. Al adherirse los que suscriben este documento á los proyectos de leyes que en esa Honorable Cámara se han presentado, se permiten sugerir

algunos adicionales, para que sean tenidos en consideración por vosotros, en hora oportuna. No es que quieran por ello fungir de consejeros vuestros, puesto que al proclamaros á todos como á sus legisladores más esclarecidos, os consideraron de hecho, capaces de llevar á feliz término vuestros elevados ministerios; pero si desean, ejerciendo para ello un deber y un derecho, inherente á todo ciudadano de emitir libremente su opinión, llevar al ánimo de vosotros la convicción más íntima de que existe un profundo malestar y un arraigado sentimiento de pesar en el seno de nuestra sociedad, debidos más que nada á los irritantes privilegios y distinciones con que se trata á los representantes de la Iglesia católica, quienes pueden ser muy respetables como individuos en el terreno social, pero cuyos recintos deben ser en absoluto, *terreno vedado* para los funcionarios del Gobierno Cubano, en su acción oficial, pública y ostensible, so pena de barrenar la Constitución en sus artículos 11 y 26, y de burlar las legítimas aspiraciones de los de nús ciudadanos de diferentes criterios y opiniones, que se ven preteridos por la parcialidad de los funcionarios que así proceden. Teniendo en cuenta estas consideraciones, es por lo que se permiten los adherentes de esa acción conjunta, el llamar la atención de vosotros hacia los siguientes particulares, para que, si como esperan, los conceptuáis atendibles, contribuyan á facilitar vuestra actuación en tan espinosa labor:

PRIMERO. Evitar que los Magistrados de la Nación, empezando por el Honorable señor Presidente de la República, asistan con ningún carácter á ceremonias religiosas ó á fiestas que revistan esa significación.

SEGUNDO. Los organismos oficiales de la República, tales como las bandas de la Policía, de la Marina ó del Ejército, no deben jamás concurrir á ceremonias ni á fiestas religiosas de ningún culto.

Se ha visto en varias ocasiones, con profundo disgusto, que estas bandas de música prestaban su concurso á las fiestas religioso-católicas, habiéndose negado á otras instituciones menos intransigentes.

TERCERO. Que el Estado ejerza su alta inspección en escuelas religiosas, para que no se dé el caso inconcebible é injurioso para el sentimiento nacional, de que se enseñe la Historia de Cuba falseando los hechos históricos, ni se enseñe la Geografía política alterando deliberadamente la realidad por los «padres de la Iglesia» con el propósito de despojar al educando de todo sentimiento de dignidad y de patriotismo. Deber del Estado es también,



el ejercer inspección en la escuela religiosa, por medio de sus funcionarios de Instrucción Pública y de Sanidad. Los primeros para informar de los métodos usados en ella, ya que el Estado es responsable de que la juventud pierda su tiempo y desperdicie los mejores años de su vida en escuelas retrógradas y decadentes; y los segundos para que pongan, como á los demás ciudadanos de la Nación, las condiciones sanitarias y los preceptos higiénicos y profilácticos modernos en aquellos recintos, porque el Estado es responsable de la salud de todos los ciudadanos y con especialidad de los niños, elementos esenciales de la sociedad futura.

CUARTO. El Estado, para ser equitativo y no barrenar el art. 11 de la Constitución, debe imponer la contribución que le corresponda á las industrias que explotan las congregaciones religiosas en la misma medida que se impone á las demás industrias del país, según sus categorías y clasificaciones; otra contribución á los cementerios religiosos, que ponga coto á la estúpida ganancia y monopolio de la administración eclesiástica; otra contribución, igual á la que pagan los demás ciudadanos, por los bienes muebles é inmuebles que posean esas congregaciones; y otra contribución por el ejercicio de la lucrativa profesión de clérigo, tal como la pagan los médicos, los abogados, los ingenieros, etc., etc.

QUINTO. Deberán ser rigurosamente inspeccionados los edificios de las iglesias, de los conventos y de los seminarios, por el Departamento de Sanidad, tal como lo hacen con los almacenes, los teatros, los mercados y todos los demás edificios que por estar destinados á ser puntos de reunión del público, ofrezcan peligro de contaminación y de propagación de las enfermedades transmisibles, y con mayor motivo deben ser estrechamente vigilados y desinfectados con frecuencia los templos, los conventos y las escuelas conventuales y religiosas. Entre ellos, en primer término, los templos católicos, que por lo ostentoso de su mismo culto, tienen acumulación de capillas, altares, confesonarios, colgaduras, esculturas, ropajes, alfombras y fuentes de la llamada «agua bendita». Todo este cúmulo de objetos se presta inevitablemente á ser guarida del polvo, de la humedad, de bichos y de microbios. Y sin embargo, esos lugares tan peligrosos, esos tremendos focos de infección y de bacterias, han sido hasta hoy *sagrados*, para la desinfección y para las medidas profilácticas. Nos amenazan grandes calamidades si descuidamos esta parte de la higiene pública. Hoy nos amaga

la *peste bubónica*, con todas sus horribles consecuencias; mañana quizás nos invadirán otras epidemias, aún más desastrosas é imprevistas, y entonces sería demasiado tarde para improvisar medidas profilácticas. Hay que evitar el mal, antes que remediarlo cuando la población esté diezmada por las calamidades.

SEPTIMO. Evitar, por medio de leyes severas y terminantes, la inmigración de frailes, clérigos y de todo género de religiosos y religiosas que vengan á medrar á expensas del país estableciendo sus congregaciones como lo hacen siempre, utilizando una gran parte de los recursos naturales que brinda el país, sin producir, en cambio, ningún beneficio positivo para la República. Esas congregaciones que han venido entrando en Cuba poco á poco disfrazados de comerciantes y de burgueses, burlando la vigilancia del departamento de inmigración, son las mismas congregaciones expulsadas de Francia y Portugal por extranjeros perniciosos.

Esos profesionales ejercen tranquilamente su «profesión» con pingües beneficios y grandes respetos, cuando á los médicos, á las comadronas y á los artistas, se les exige una contribución por el ejercicio de sus profesiones.

OCTAVO. Prohibir terminantemente el uso del traje talar de los sacerdotes en los lugares públicos, no sólo porque el espectáculo de la *equivoca indumentaria* desdece de nuestra cultura, dando origen á que seamos objeto de burla para los extranjeros que nos visitan, sino porque es impropio de una República que pretende marchar con el progreso y la civilización. Existen países donde el fanatismo católico está fuertemente arraigado y á pesar de eso, no sucede lo que aquí. En México, por ejemplo, se ha dado el caso de un Obispo de Guatemala y su comitiva, que yendo de tránsito, atrevieron á desembarcar en traje talar, y el primer gendarme que los vió, cumpliendo con las leyes de la Nación, los detuvo, conduciéndolos á todos al Vivac, de donde pudieron salir gracias al Jefe político de Veracruz, que les facilitó ropas de paisanos.

NOVENO. Poner en vigor la orden militar promulgada durante la primera Intervención por el general Brookes, y sancionada por la Convención Constituyente, prohibiendo *en absoluto* la salida de procesiones.

Así, pues, señores Representantes, en vosotros depositan su confianza los adherentes á esta acción conjunta y los que, sin haber estampado su firma todavía por falta material de tiempo, para que hagáis efectiva vuestra actuación patriótica, dictando leyes terminantes y defini-

tivas, encaminadas á garantizar la libertad más absoluta de nuestras instituciones y la justicia más amplia para todos los ciudadanos de la República.

Los firmantes de este documento no son políticos exclusivos de un partido: son afiliados á todos los partidos, lo mismo conservadores, que liberales, que independientes. Todos anteponen al sectarismo político su patriotismo, su mejor voluntad de servir á la República y á la colectividad social. No quieren tiranías con esos extranjeros *no naturalizados*, sino igualdad para todos los ciudadanos y respeto á las leyes de la nación.

Los que suscriben lamentan no poder presentar hoy mismo el numeroso contingente de adhesiones que están seguros de contar, debido á la festinación con que se ha tenido que proceder en este caso, pero están absolutamente convencidos de que, si esa Honorable Cámara de Representantes quisiera proceder á una imparcial encuesta, en todos los ayuntamientos de la República estamparían sus nombres en los registros de adherentes muchos miles de ciudadanos que militan en las filas de los masones, socialistas, ateos, materialistas, etc., etc., cuyos elementos sumarían una abrumadora mayoría de la población de Cuba.

Con sentimientos de la más respetuosa consideración. (*Siguen las firmas.*)

## A PIEDRA Y LODO

Aunque los impíos lo nieguen, el cristianismo une y civiliza.

Léase lo que acerca de esta verdad incontestable escribe en el *Christian Commonwealth* H. E. Sampson, antiguo misionero en el Sud de Africa:

«Inmediatamente después de la importación de los vicios *cristianos*, de la inmoralidad y de los licores fuertes, el peor mal que el cristianismo haya importado es su *sectarismo*. Los celos y las rivalidades entre las tribus de la raza Bautú eran casi inofensivos si se les compara con las rivalidades que el cristianismo sectario ha engendrado en el corazón de los negros de Africa.»

Bien dicho. El *divide y vencerás* fué siempre la táctica de combate de los católicos, donde no pudieron dominar desde luego.

Y esto se ve á diario: casa donde entra un cura ó un fraile, familia dividida. Y á veces no es necesario ni que entren siquiera ellos; basta con que entre una beata.

Cerremos, por tanto, á piedra y lodo nuestras casas á todo individuo clerical, si queremos vivir en paz y que no disminuyan nuestros céntimos.



## CUASI CONTRATO

La prensa ha publicado el siguiente telegrama.

«Un despacho de Eules (Virginia), dice que se desconfia de salvar 203 mineros sepultados á causa de la explosión ocurrida.

Sólo han sido extraídos 59 mineros vivos y 4 muertos.»

A propósito:

Lector: voy á permitirte hacerte una pregunta; antes de contestarla, para tu sayo —que no otro sacrificio voy á demandarte—, quiero que medites bien la respuesta. Alza primero la vista al espacio, respira el aire de la mañana á pleno pulmón y luego responde con sinceridad: ¿Cuántas horas permanecerías tranquilo debajo de tierra?

Figúrate que te encierran en una jaula y bajas tres, cinco, siete estados. Después te internas por una galería, pasas á otra más lóbrega. Ya no hay más claridad que la que sobre los muros proyecta una débil lámpara. El aire es pesado; el menor descuido puede hacer derrumbarse sobre ti toda aquella labor de topes. Decídete á ser franco: ¿Cuánto tiempo estarías así?

Una vez que hayas calculado las horas que podrías permanecer aislado de la sociedad, de los hombres, de la luz del día y del aire puro y oxigenado, medita de nuevo si estarías las mismas horas soterrado, suponiendo que hubieras de hacerlo todos los días. Piénsalo bien: «todos los días».

Lunes y martes, sábados y domingos, en verano como en invierno, un año y otro, hasta el momento de tu muerte. ¿Te parecerán muchas seis horas? ¿Cinco? ¿Tre? Vuelve á mirar al cielo antes de contestar, y figúratelo todo negro, rozando tu cabeza. Contempla el horizonte é imagina que oprime tu hombros; mueve los pies y supón que pisas un suelo cenagoso y ardiente. Supongamos que eres valeroso y robusto. Es preciso contestar: ¿Cuántas horas?

Olvidaba una pequeña advertencia: las horas que hayas de permanecer soterrado no serán de reposo. Arrastrarás vagones, manejarás el pico y la pala, arrancarás á la mina varias toneladas de mineral. Oirás blasfemar y gemir, tendrás hambre, sentirás inquietud por los tuyos, ignorarás la hora de tu redención. ¿Te parecen muchas cuatro horas diarias? ¿Cinco?... Un gobierno democrata ha resuelto el problema: el trabajo en las minas será de nueve horas, y la permanencia en ellas de diez y de once, contando comida y descanso, ó lo que es lo mismo, de sol á sol.

Los mineros entrarán en el subterráneo de noche. Será preciso que

se sientan enfermos de gravedad para que puedan ver la luz del día, á través de las rejas del Hospital ó del Sanatorio. Fuera de estos casos, la noche perdurable, la noche dantesca, la sombra implacable, que ningún esfuerzo puede rascar.

Sabido esto, lector, te permito que respires con fuerza, que abras el balcón y que te deleites mirando tus muebles, tus libros, las mil chucherías, de mucho ó escaso valor, que ha puesto á tu lado una mano cariñosa y discreta.

Descuida; no voy á aburrirte con declamaciones extemporáneas. Los mineros trabajan nueve horas; allá se las hayan; buen pro les haga; con su pan y sus lágrimas se lo coman. Si viven, bueno, y si mueren, *sit antrum leve*; que descausen en paz.

Pero si á nosotros nos tiene sin cuidado la condición de los mineros, ¿en virtud de qué misteriosa alquimia, por qué regla de tres que diría un ministro del ramo—les ha de preocupar á ellos la nuestra? Acabado el mundo de los afectos, declarada ridícula y cursi la compasión, ¿por qué habrán de ser elegantes la resignación y el respeto?

Nosotros no nos apadamos; ellos no se resignan. Los nuevos parias nos importan un bledo; de nosotros á ellos se les da un ardite. *Do ut des*. Sacerdote: tú me bendices, yo te saludo, *et cætera*. Es ley de los tiempos y hay que conformarse. La moral se llama calculatoria. Hay que proceder en consecuencia.

Posible es, sin embargo, que un día, cuando los mineros se declaren en huelga ó realicen algún *sabotage*—estropicio, que diría el maestro Cavia—cuando surja la protesta unánime y amenazadora, nos olvidemos de nuestro papel de Pretonios y caigamos en la cursilería de indignarnos. Entonces será el hablar del orden social, de los sagrados intereses creados, de la religión y otras zarandajas.

Acudiremos á todos los tópicos y á todos los resortes de la vieja retórica para demostrar que los mineros son unos rebeldes y unas malisimas personas. Y acaso derramaremos unas cuantas lágrimas por la infeliz viuda de Tal, quien posee una mina y sufre reveses de importancia, ó por el accionista Fulano, que no puede pagar sus deudas del círculo á consecuencia del desastre.

Todo ello me parece harto ilógico. Los jornaleros están diez horas debajo de tierra. Que se aguanten. El patrono tiene que suspender los trabajos. Que se fastidie. Los mineros se mueren á chorros; que los entierren. El patrono se arruina; que se pegue un tiro.

Nada de misericordias ni de indignaciones. O somos correctos con todos ó con ninguno.

Porque erigidos en árbitros de las elecciones, no vayamos á declarar cursi tener humanidad y exquisito aplicar la retórica donde nos duele; á pedir para los infortunios ajenos la impecable frialdad del nuevo teatro, y á emplear para los nuestros los latiguillos retóricos. Puesto que abominamos de lamentaciones y de desplantes, conservemos igual parsimonia y tiesura para cuando llegue el final de la obra.

ANTONIO ZOZAYA

## Profeta ful

Los mineros de Duisburgo, ciudad de Prusia, tuvieron noticia de que un fraile había predicho que el 27 de Diciembre último ocurriría una explosión de gristú en la mina Schacht Deutcher Kaiser, y que perecerían 700 personas.

Durante la semana que precedió á aquel día, los mineros se fueron poniendo enfermos, ó pidieron licencia para el 27, en que nada ocurrió.

Esto explica perfectamente el empeño que pone la Iglesia en mantener al pueblo en la ignorancia, para hacerlo servir á sus planes de dominación.

No hubiera sido floja la carcajada que soltaran los mineros al oír al fraileuco, si tienen un pequeño barniz de ilustración.

Lo que no dice el periódico de donde tomo la noticia, es cuánto les cobró el fraile por la profecía.

Pues sabido es que los de ese oficio cobran por todo, hasta por las barbaridades que sueltan.

## Por el honor

EN EL BANQUILLO

Detrás de mí, un hombre pálido, con la huella trágica de una terrible emoción, escuchaba anhelante las palabras del defensor. Me dijeron que era el padre de la acusada.

Esta desaparecía casi entre la pareja de guardias que la custodiaba; de cuando en cuando un sollozo comprimido cortaba el aire llevando á nuestras almas profundo desconsuelo, un dolor lacerante.

La voz cálida, emocionada, del abogado, encontraba un eco en nuestros corazones, había ganado el auditorio; todos pensábamos como él, que una mujer enloquecida, con la desesperante visión de una familia mancillada por su falta, de un padre severo, que por su honor llegaría á los más violentos extremos, de un pueblo que, como todos, no perdonaría ocasión de crítica agresiva, puede llegar á los mayores extremos, á las más tremendas locuras.

Era una muchacha de diecinueve años acusada de infanticidio, á la que



el jurado absolvió, teniendo en cuenta las muchas eximentes. La criatura, ¿fué asfixiada durante un momento de extravío mental ocasionado por una fuerte hemorragia? Sí; aquella mujer, casi una niña, que había huído del pueblo para mejor ocultar su desgracia, que se vió descubierta en el crítico momento, perdió la lucidez espiritual, sufrió un fuerte ataque de nervios cuando recobró el conocimiento: su hijo había dejado de existir. Después, muchos meses de prisión... las noches de espanto, la perspectiva pavorosa...

La sociedad, con su severa sanción empuja á las almas débiles hacia caminos peligrosos, hacia senderos de locura, clamaba el defensor. Y nosotros veíamos cómo poco á poco, la participación de ese todo que llamamos la gente el que dirán, el mundo, se dibujaba claramente en el alma de esos hombres compasivos que no tuvieron valor para declarar culpable á la que era más bien una víctima.

El mismo presidente de la Sala que analizaba friamente los hechos, no podía menos al hacer un severo análisis de la causa á juzgar, de reconocer esa ingerencia necia de la opinión en actos que llegan á fatales consecuencias por la malévola é implacable conciencia popular; por un falso y torcido concepto de la virtud, digo yo por mi cuenta.

Y cuando el veredicto absolutorio se leyó, todos bendecíamos la piedad del Tribunal que, juzgando con alma de hombres, daban á la justicia el noble realce del sentimiento y á la letra de la ley una interpretación generosa y humana.

VIOLETA

## La prensa católica

El corresponsal en Roma del diario *Berliner Tageblatt*, habló en una de sus correspondencias de San Lucifer. La prensa católica romana echó las patas por alto y lo atacó furiosamente.

Pero tuvo que volverse la boca orificio, cuando el diario berlinés demostró á aquellos sabios ensotados que en el siglo IV hubo en Cagliari un obispo llamado Lucifer, al que más tarde canonizaron. La biografía del obispo Lucifer puede leerse en el Larousse.

Tienen gracia esto.

Unos señores que saben lo que pasa en el cielo y en el infierno, y que nos describen esos lugares como si acabaran de llegar de allí, ignoran lo que ha ocurrido dentro de su misma religión hace dieciséis siglos. Para que creamos en la de lo que nos dicen.

¡Y si lo dijeran gratis siquiera! Pero no. Cobran sus invenciones y

sus mentiras más caras que si fueran realidades y verdades.

## "JURIS"

REVISTA MENSUAL DE DERECHO  
EN TOMOS, POR LO MENOS,  
DE DIEZ PLIEGOS

*Fuencarral, 26.—Madrid*  
*Teléfono 4.742. Apartado 486*

Corresponsales informadores  
en todo el mundo

### SECCIONES FIJAS

*Los grandes maestros.*—Página de homenaje á los hombres más eminentes de nuestra profesión.

*Letras ancestrales.*—Resurrección de textos y opiniones interesantes.

*Doctrinal.*—Artículos de colaboración sobre Derecho, Medicina legal y Sociología.

*Noticias y recortes.*—Revista de Revistas é información de Legislación y Jurisprudencia extranjeras.

*Bibliografía.*—De cuántos libros recibamos haremos extensa referencia por el sistema francés de *compte rendu*, esto es, encomendando al más perito en la materia el examen del libro para que haga la nota. A este fin, los autores y editores deberán remitirnos dos ejemplares de sus obras.

*Por todos y para todos.*—Petición y quejas de cuántos nos honren dirigiéndose á nosotros.

*Consultas.*—En esta sección contestaremos á todas cuantas nuestros suscriptores nos dirijan.

*Legislación.*—La promulgada durante el mes.

*Jurisprudencia.*—La que dicten durante el mes las tres Salas del Tribunal Supremo.

*Resoluciones de la Dirección general de los Registros y del Notariado.*

*Información de cuanto ocurra que que pueda ser de interés para nuestros suscriptores.*

*Redactores y colaboradores de la Revista Juris, los jurisconsultos más renombrados.*

*Director-Gerente, D. Eduardo Barriobero y Herrán.*

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, seis meses 9 pesetas.

Provincias, seis meses, 10 pesetas.

Extranjero, un año, 25 pesetas.

Número suelto, 2 pesetas.

A los señores suscriptores de Madrid que así lo deseen, se les concederá el pago por trimestres.

La Administración envía un número de muestra á condición de devolverlo si quien lo solicite no se suscribe.

## ESCUELAS LAICAS

En las aldeas de la región francesa antiguamente llamada Anjou, los clericales hacen circular profusamente Hojas sueltas con este título: *La Escuela, cuestión de vida ó muerte.*

En esas Hojas, que reflejan la mentalidad católica, se lee lo siguiente:

### «Lo que es la escuela laica

No hay, desgraciadamente, ilusión posible.

ESCUELA LAICA significa escuela sin religión, sin catecismo, sin misa, sin oraciones, sin Dios.

ESCUELA LAICA significa escuela proveedora de casas correccionales, de cárceles, del presidio, del patíbulo.

ESCUELA LAICA significa escuela de socialismo, almacén de malos hijos, de malos esposos malos padres, de antipatriotas y malos ciudadanos.

Lo mismo los clericales franceses al hablar así, que los españoles al repetir cosas parecidas, incurren en el feo vicio de decir tonterías. Casi todos los que incurren en las faltas ó delitos que atribuyen á los que se educan en escuelas laicas, están redimidos por la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y raro es el que no ha confesado y comulgado muchas veces.

Los mismos condenados á muerte prueban esto que digo: son contados los que no confiesan y comulgan devotamente en la capilla. Y es que lo que entra con el capillo, sale con la mortaja.

Déjense, pues, los clericales de inventar majaderías para definir las escuelas laicas, pudiendo hacerlo gráficamente sólo con decir: Escuelas no católicas.

Pero no lo harán, no. Equivaldría eso á ensalzarlas y recomendarlas.

## «Milagros comentados»

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

A los suscriptores directos y á los corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

## VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanús)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas.

## Poesías festivas

anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS

Una peseta



# EL MOTIN



—¿Dudas, hombre de poca fé, de que Dios viste á los lirios del valle y da de comer á los pajarillos del campo?  
—No, señor, no lo dudo; pero llevamos tres días sin probar bocado.



## Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior....	6620'65
Ildefonso Rivero (Buenos Aires).....	3'00
Aurelio Gutiérrez (La Morral).....	0'25
Fernando García Olivares (Habana).....	25'00
Electo Aliño (Sueca).....	2'00
Ramón Sirera (Barcelona).....	0'25

Suma y sigue..... 6651'15

## Los Jesuitas en liza

### Un jesuita sin antifaz

Nunca es tarde cuando llega, y ha llegado ya. Se llama Ruiz Amado, S. J. y nos viene con la refutación de la obra del padre Mir, que habrá que ver.

Si en vez de utilizar contra el libro de Mir las malas artes denunciadas en el folleto «¿Se puede hablar de los jesuitas?» para impedir su publicación, y las que para impedir su venta viene denunciando la prensa; si en vez de esas mañas, mañicas, mañucas y artimañas de la mañosa, llosa, embrolladora, soberbia y temida Compañía de Jesús, se hubiese contentado con este recurso de última hora, de refutar en público y con la garantía de un bonete de la casa, el contenido del libro, éste habría perdido menos y la secta habría ganado más.

Y aun el bravo y gallardo P. Ruiz Amado, que ahora nos viene escupiendo por el colmillo, habría acreditado mejor su valor sin exponerse á que el público silbara su matonismo y guapeza, recordándole aquello de «á moro muerto gran lanzada».

Ya se ve: dejados de la mano de Dios andan estos discípulos de aquel que les puso de maestro de táctica al Diablo. Y aun creemos que ni el Diablo les hace caso, según dan de cabezadas contra la pared, y de tropezones á cada paso.

Porque, sólo de idiotas es propio eso de acudir al Papa para obligar al obispo de Madrid á hacer el tristísimo papel de amordazador del historiador y crítico Padre Mir, servicio por el cual debe haber sido premiado con el sillón de la Academia, toda vez que otro servicio notable á la Historia no se le conoce. Y, sí; bien ganó de la Compañía de Jesús el que ésta trabajase por subirlo al cortejo del Padre Fita, presidente del excelso cuerpo donde estarán en su lugar el obispo Mordaza y el jesuita presidente, echando higas al espíritu del P. Mir allí flotante.

Pero es cierto: después de aquél conato inquisitorial que por su objeto y procedimientos trajo al siglo xx y á la capital de España los ardidés más ruines del Santo Oficio, después de aquello, necesitaba ser sañuda de pies á cabeza la Compañía para proceder contra el libro de Mir, nacido á pesar de los pesares, é intentar ahogar y secuestrarle con la martingala de la hermana heredera, como ocurrió con la hermana heredera de Mosén Verdaguer,

¡Pobre hermana, si supiera el papel que está representando ante el mundo, y el calificativo que se va ganando para la historia!

Si desairado es el papel de esta mujer, no crea la Compañía que el mundo crea ser ella la iniciadora espontánea del proceso infamante del libro y del nombre del hermano. Detrás de ella vemos todos al General de la Compañía representado por sus agentes: mirando con lástima á la de vota, miramos sin lástima y muy de otra manera á sus impulsores que con no dar la cara acusan de villana la acción y con el echar mano de una infeliz mujer se acusan de cobardes. Porque escrito está por quien no pueden desmentir los jesuitas; «el malvado huye la luz», y el jesuita sólo la huye en esos casos, donde la estridencia podría serle funesta.

Todo, sin embargo, les va saliendo al revés á estos buscadores de Dios por el camino del Diablo. Publicóse el libro y además la historieta de su vergonzosa persecución, que el obispo de Madrid no ha publicado en el Boletín, como hazña social y política, y que oirá comentar con vergüenza cada vez que se le recuerde. ¡El, tan grande á su parecer, haciendo oficio tan pequeño con Mir! ¡Un obispo de Madrid con oficio casi de corchete del Santo Oficio!

Inútil aquello; inútil el proceso. El libro se ha publicado, y con creces, y ahora sale ese Ruiz con la refutación? Más valiera que también la refutación la hicieran firmar por aquella pobre mujer ó por alguna de las sirvientas del asilo del servicio doméstico. Habrían estado más en carácter. Y... ¡cara pel semos ó no semos; puestos á hacer el mamarracho ¿por qué no acabar del todo el espectáculo? O si no ¿cómo no han hecho salir á algún obispo ganoso de la púrpura, ó alguno de sus clérigos ambiciosos aduladores y servidores de la secta para estos ú otros servicios?

La tenebrosa sociedad en sus secretos designios ha hecho salir al P. Ruiz. Mejor indicado para alternar con un académico eran los académicos Coloma ó Fita, que si no están para eso, maldito para lo que sirven.

Con Ruiz hemos de contentarnos, y allá vamos. Los lectores de EL MOTIN no tienen prisa. Sabrán ce por be lo que traiga ese prójimo.

No he leído la obra: sólo conozco el reclamo que la Compañía hace publicar en la prensa que mangonea.

Por este anuncio podemos formar cierta idea de lo que es el escrito, y helo ahí:

«El calumnioso engendro del desdichado ex jesuita aparece ahora en toda la desnudez de su intención perversa y de sus procedimientos históricos nada honorables para un escritor que alardea de imparcial y serio».

¿Verdad que sabe á jesuita puro ese párrafo? Digo... saber no sé á qué sabe; hay cosas que no se llevan á la boca, porque el olor provoca á nauseas antes que lleguen á ella. Digamos, pues, que huele á jesuita que trasciende. El jesuita lastimado es... eso ¡el autor del reclamo! y escribe así, en énergúmeno puro.

Más insultos no caben en menos palabras.

Palabrotas más villanas, no las hay en el Diccionario. ¡Vaya una nomenclatura que se gastan esos confesores de duquesitas y consejeros de infantitas...!

Según Ruiz, Mir es todo eso: un mons-

truo sin honor, sin seriedad y con perversidad. Su intención es bellaca; sus libros son engendros; sus dichos son calumnias...

Pues ¿de dónde salió ese ruin fenómeno de maldad? ¡Acabáramos! Salió de la Compañía de Jesús; fué uno de los jesuitas más ilustres, decentes y encopetados...

Ecco il problema.

Ahora nos explicamos cómo Mir pudo reunir en cuerpo tan pequeño malignidad tan grandes. Había sido jesuita treinta y tantos años, y de allí salió hecho todo eso que Ruiz dice de él y que seguramente Mir diría de Ruiz, y que todo jesuita dice de su consocio.

Si ya ocurría esto al propio Ignacio y apóstoles ¿cómo no ocurrir ahora que no son santos los Padres?

Antes de pasar más adelante, conviene que el lector sepa que el P. Mir tiene en la Compañía un hermano carnal llamado Juan, escritor también de lo más jacarandoso.

Y como quiera que otra hermana carnal es la que da el nombre para sostener el proceso contra los editores del libro (se va viendo la acción de la Compañía sobre esta familia de Mir, que cayó en sus manos). Son un encanto de hermanos estos hermanos Mir. ¡Cómo os ha puesto la Compañía de Jesús, amigos!.. ¡Qué modelo de familiar!

Aprended, moralistas del hogar, á armonizar la fraternidad de las gentes...

En ese lío de verduleras, yo me siento complaciente, y les doy la razón á todos cuando hablan uno del otro... ¿Qué calumnian cuando cuentan?... Pues ahí está la prueba en el esperpento de Ruiz. Porque bien mirado, al decir él que Mir calumnia etc., una de dos y de dos una: si no calumnia Mir, el que calumnia es Ruiz al imputárselo.

Esto es más claro que confesonario de jesuita.

Tenemos, pues, que Mir el ex jesuita, ó el Ruiz que es jesuita, con ese y no con equis, nos garantizan el hecho de que entre ellos hay calumniadores perversos, indignos, etc. etc., y pues ellos lo afirman, allá se las hayan y vamos á otro párrafo:

«Mir escribió su obra postrera (ya miente Ruiz en esto: la obra postrera de Mir es la de Santa Teresa: la otra es ya vieja: ¡como que estaba escrita ya en 1901!...) en el mayor acceso de una fiebre antignaciana que le amargó los últimos años de su triste vida. (Triste vida la de Mir! Ya firmaría en ella el jesuita Ruiz Amado. Fué ni triste, ni corta, ni febril, sino muy apoltronada). Más que á sus antiguos compañeros y hermanos en religión, ataca al Instituto de la Orden que pretendía con necio empeño aniquilar, y á su santo fundador Ignacio de Loyola, en quien descubre todos los defectos de una raza, de la odiada raza vasca: dureza de juicio, ignorancia, sórdido interés y hambre de libertad, de independencia... (En esto doy la razón á Ruiz Amado, porque yo en mi libro demostraré que ni todos los vascos son ignacianos, ni todos los ignacios son vascos, y por ende falla el criterio de Mir.)

»El concienzudo y sereno examen del insigne escritor P. Ruiz Amado, (Muy bien: insigne, ¿cómo no? Pero no se le Amado; á mí me llamaron igual los jesuitas, á Mir le hicieron archi-insigne y... ya ve: ni Mir ni yo éramos más que unos insignificantes)... contribuirá á dilucidar ideas y raer de ciertos espíritus, ávidos de lo nuevo y sobradamente impresionables, la huella que les haya podido imprimir la lectura de un libro, más que otra cosa, aparatoso con su molesto bagaje de retorcida y truncada documentación, pero de habla ca tiza y frase galara.



«Dicen, sin embargo, que literariamente es esta la creación más pobre del académico Mir. Moralmente considerada es la más triste y vergonzosa.»

Hasta aquí el anuncio del libro.

Pues ¿no quedábamos en que era un libro tan endiablado, perverso, febril, maligno etc?... Y ahora resulta que es todo broza, sin sustancia, molesto, y aún literariamente la peor obra de Mir... ¡Vaya, amigo Ruiz: esto no parece escrito en el Gesù de Roma, sino en Leganés ó en la Plaza de la Cebada.

De veras que, por el reclamo, Ruiz discurre detestablemente y escribe pésimamente. Estos jesuitas son atroces... Cuando se ponen á insultar pierden todos los estribos de la figura y de la razón.

Siento que lo haga tan mal Ruiz, pues no podrá ser tomado en serio su *engendro*... digo... perdón: ya sé que el jesuita no engendra mientras es jesuita. ¿Cómo llamaremos á ese trabajo?... Porque, como insolente ¡cuidadito si lo debe ser á juzgar por el reclamo!

Espero el libro ó lo que sea, y... hasta otra, reverendo padre, mientras lo sea. Que pronto podamos llamarle exjesuita para no verle forzado á escribir esas palabrotas de mal gusto y á discurrir con esos pies.

S. PEY ORDEIX

*Postdata.*—Le participo que si tuviese la ocurrencia de insultarme á mí, por no ser menos que usted le respondo de ante mano que tenga por suscriptas y por dichas á usted de mi parte toda insolencia que usted dig. de mí. Y así me excusaré de repetirlas, quedando tan guapo y tan majo como un jesuita, sin necesidad de manchar la pluma.

El soldado va á la guerra cuando le dicen que vaya; mata cuando le dicen que mate; vuelve cuando le dicen que vuelva, sin saber por qué va, por qué mata y por qué vuelve.

OCTAVIO MIRBEAU

## Siempre los mismos

Iniciaron los clericales de París una campaña, á base de difamación, contra el personal laico de asistencia que ha sustituido en los hospitales á las Hermanas de la Caridad.

Contestando á esa campaña, el señor Mesureur, director de la Asistencia Pública, expuso ante el Consejo Municipal:

Que los enfermos que quieren utilizar los servicios y auxilios religiosos, son inmediatamente atendidos; pero que su número es cada día más reducido, porque los concurrentes á los hospitales son, en su gran mayoría, indiferentes en materias religiosas. Y, en comprobación, presentó los siguientes datos:

En el hospital San Antonio, desde el 1.º de Enero de 1912 hasta el 1.º de Julio de 1913, ó sea 18 meses, entraron 20.500 enfermos. El sacerdote sólo fué llamado en 341 casos.

En Lariboisière, sobre 30.900 en

fermos, hubo 175 llamadas al sacerdote durante los mismos 18 meses.

Esto prueba, dijo el señor Mesureur, que los sentimientos de independencia filosófica y de libre pensamiento están fuertemente arraigados en la población parisiense pobre, y que no es ella, sino las clases acomodadas que no van á los hospitales, los que piden ahora la vuelta de las Hermanas.

Habló luego del modo como el personal religioso, cuando administraba los hospitales, trataba y pagaba á los enfermeros y asistentes que rehusaba entre la hez de la población, y concluyó diciendo que todo eso había cambiado y que desde que el Consejo Municipal de París se hizo cargo de las casas hospitalarias, el mejoramiento fué radical y completo.

Los males que en Francia existían cuando las Hermanas de la Caridad mangoneaban en los Hospitales, los tenemos aquí, y más agravados todavía. Como que estamos menos educados, y somos, por consiguiente, más fanáticos.

Lo que hay es que aquí no tenemos una prensa independiente, ni una representación en Cortes y en municipios capaces de poner al descubierto esos males con la constancia y la energía que fueran menester, para que el país se pronunciara resueltamente contra la ingerencia perniciosa, absorbente y cara del clericalismo en los hospitales.

Si las hubiese, no digo en los hospitales, en ningún rincón de España habría á estas fechas una Hermana, ni un fraile, ni un jesuita.

Que es lo que habrá que hacer más pronto ó más tarde, por necesidad, por justicia y hasta por decoro nacional.

Un escritor católico francés se presenta á su arzobispo, y le dice:

—Monseñor, suplico á usted que me excomulgue y me haga poner en el Index.

—¿Cómo voy á hacer eso, si es usted un escritor católico de ortodoxia irreproachable?

—Es que no consigo vender mis libros y estoy pasando grandes aperturas financieras.

—¿De modo que excomulgándolo y poniéndolo en el Index?

—Los venderé todos, haré nuevas ediciones y tendré para comer.

—¡....!

## POR LOS CURAS SEPARADOS

### UNA OBRA QUE FRACASA

Sí, fracasa, y aún no pasaba de proyecto. Iniciada en Madrid por Pey Ordeix sobre las columnas de *El Motín*, secundada por él en *El Radical*, á la vez casi que en *El*

*Diluvio de Barcelona*, por *Fray Gerundio*, con sendos artículos de llamamiento á los instintos humanitarios de todos los liberales la mayor indiferencia ha acogido el pensamiento. Así lo reconoce el referido *Fray Gerundio*, que lo había patrocinado calurosamente. Véase en qué términos lo hace, porque es ello interesante por sincera franqueza.

### REDENCION DE CAUTIVOS

Mis queridos amigos (los amigos son siempre los que se entristecen por el bien real ó aparente de los ídem) habrán perdido seguramente algunas horas de sueño, creyendo que con la obra que inicié en favor de los curas secularizados estoy á estas horas nadando en miles de pesetas y haciendo un negocio fabuloso. Pues bien; voy á volverles la tranquilidad y el regocijo perdido. Nadie, ABSOLUTAMENTE NADIE, me ha dado un CENTIMO para tal obra, ni siquiera un par de calcetines, y eso que hay dos infelices ex sacerdotes que los hubieran recibido como don del cielo.

Esto por lo que se refiere á donativos; en cuanto á ofrecimientos de empleos, sólo he tenido dos en condiciones casi inaceptables y por conducto que nada tenía de anticlerical, republicano, ni siquiera liberal. Por consiguiente, puede darse mi iniciativa, que yo creía noble, cristiana, caritativa y razonable, por fracasada, pues NADIE ha respondido, ni responde, á mi llamamiento. Que mi voz se hubiera perdido en el vacío en el campo clerical, se comprende, pues no habían de contribuir ellos á fabricar «apóstatas»; pero que entre las filas republicanas y liberales, que siempre tienen en los labios las palabras «igualdad», «fraternidad» y «emancipación» ó libertad, no haya habido una sola persona que se haya ofrecido siquiera en mi ayuda, esto es realmente tan vergonzoso como humillante.

A mí este fracaso no me sorprende; lo tenía por descontado y cierto, como saben todos los que han hablado conmigo de este asunto; pero quería darme el gusto de hacer la prueba y pasar la piedra de toque sobre el arraigado liberalismo de muchas personas; ya he visto que éste tiene un límite en cuanto se roza con el bolsillo. En esta materia como en otras, liberales y clericales se pueden llamar de tú.

Lo siento por los desdichados que me acosan con sus cartas y á las que pueden servir de respuesta estas líneas; á pesar de mi buen deseo, no puedo hacer nada por ellos, pues mis recursos particulares, pobres y mezquinos, los he agotado ya, y yo no puedo poner un puñal en el pecho á nadie para que me dé un empleo para ellos ó una limosna. Lo único que puedo hacer es entregarles el importe de unos cuantos libros que tengo resto de las ediciones de mis obras, si es que hay alguien que los quiera comprar. Crean que me causa profunda pena tenerles que hablar en este sentido y deshacer sus ilusiones; pero la realidad es así, y no me gusta en gañar á nadie. Impotente yo para hacer nada en su obsequio, diríjase si quieren al P. Ferrándiz, en *El Radical*, de Madrid, ó al Sr. Pey Ordeix, en *El Motín* los cuales, según se desprende de un artículo publicado en *El Motín* del día 16, han en contrado gente más caritativa y liberales de sentimientos generosos, algunos tan espléndidos que hubo que rechazar la parte de su «bólolo excesivo». Aquí no es-



tam es acostumbrados á tales gongos. Esto no quiere decir que yo rehuya el cuerpo al sostenimiento de mi idea y que no la uzgue tan útil y necesaria como antes; pero, ¿qué voy yo á hacer sin medios ni recursos para aliviar el montón de desdichas que me ha venido encima? ¡Ah! Si yo pudiera publicar aquí las cartas que me han dirigido infelices sacerdotes que andan por esas calles paseando su hambre y su miseria... No se pueden leer sin sentirse el corazón oprimido y los ojos nublados; pero el resultado sería el mismo. Recuerdo todavía que hace algunos años el P. Sarmiento, recluso en la cárcel por chismes de Blasco Ibáñez, dirigió una carta al director de un diario republicano en que colaboraba, pidiéndole sólo «diez reales» para alquilar un colchón y no dormir en el suelo, y aquel buen señor dió su llamada por respuesta. Entonces el P. Sarmiento, asqueado de un egoísmo tan feroz, escribió al cardenal Casañas, y éste, que tenía un gran corazón y no cultivaba la «pose» de caridad, como Laguarda, si no que la ejerce de verdad, socorrió largamente todas las necesidades del P. Sarmiento.

Pero si ofrecimientos de empleos y donativos no he recibido ninguno, en cambio, cartas laudatorias, repletas de elogios, ¡eché usted!

«¡Oh! ¡Qué corazón tan noble tiene usted! No hay una necesidad, no hay un dolor, sea de personas ó de animales, que no halle un eco en su alma bondadosa.» «La obra de usted en favor de los sacerdotes que quieren emanciparse es realmente admirable y digna del apoyo de todos.» «No habrá una persona de buenos sentimientos que no responda á su llamamiento.» «Obras como esta son obras de regeneración social. ¿Quién puede calcular los bienes que para muchos no brotarán de esta feliz y plausible idea de usted?»

Y así otras, y otras cartas, sin contar los plácemes y felicitaciones personales. Pero todo se ha quedado ahí y no ha dado fruto alguno práctico. ¡Oh! Si los elogios y las simpatías se convirtieran en gallina y jamón y pudieran echarse al puchero, tengo la seguridad de que no habría en toda España un individuo que comiera ollas más sustanciosas y nutritivas que yo; pero las alabanzas no sirven para hacer caldo, ni dan calor al estómago.

En París se ha fundado una Asociación con este fin, y ya está tan floreciente, que se ha convertido en Sociedad de socorros mutuos, con pensiones para la vejez, en fermedad y casos de invalidez y publica un *Boletín* mensual que da perfecta idea de los avances que ha hecho esta Sociedad, que está formada por ex presbíteros de la Iglesia católica, los cuales coadyuvan para emancipar, colocar y sostener á otros que quieran seguir su camino.

Deseo que los Sres. Ferrándiz y Pey Ordeix tengan en Madrid con su intento mejor suerte que yo he tenido en Barcelona, aunque lo dudo, porque Asociaciones de este jaez en nuestra nación, donde cada español lleva dentro de sí un fraile, son moral y materialmente imposibles.

Pues bien, queridísimo compañero y amigo; por desgracia, tampoco hemos tenido esa suerte, ¡ojalá! No; cartas laudatorias, pocas, menos aun que usted, y... nada más.

Ese artículo de *El Motín*, yo le respondo á usted de que ha sido una coladura, desde luego con buena, pero equivocada intención.

Se me llama presidente de esa obra, y, en realidad, sólo como interino y mientras fuera ella proyecto acepté ese honor; pero el proyecto se puede ya dar por fracasado, pues el tesorero que se ofreció á serlo, pero sin publicidad, que no era necesaria, de su nombre, se retira al saber que lo han estampado en el referido artículo de *El Motín* sin pedirle su venia. El secretario se retira por otros motivos dignos de respeto y... el público no acude.

Se había recogido á una pobre monja fugada; pero la colocación que se le halló resultó imposible para su salud, y de nuevo está la pobre sin amparo. No hay tal casa, ni dos camas y un cocido para los dos primeros curas que se presenten.

Lo que hay es el deber y la necesidad de declarar, como aquí lo hago, que á uno que se presentó hace días, él y su familia, no se le ha podido atender; el tesorero no tiene recibido ni un céntimo; la casa citada en el artículo ya no está disponible; hubo mucha precipitación en anunciarlo. Y para que ningún otro presbítero, fiado en tal obra, que no da trazas en cien leguas de resultar, venga y se vea defraudado, tengo que publicar estas tristísimas verdades, á la vez que las declaraciones de *Fray Gerundio*, mi querido compañero.

Por el momento me limito á esta obligación, dejo el razonarla para un día de éstos: al público se le debe la verdad en terna.

JOSÉ FERRANDIZ

### En familia, con Ferrándiz y "Fray Gerundio"

Amigos míos: ¿La *Redención de cautivos* de que hablamos, es una necesidad de humanitarismo, de justicia, de disciplina canónica, de política nacional y de vergüenza popular? ¿Sí ó no?

¿No es, cuando menos, una empresa tan importante como la de nacionalizar los judíos de Macedonia, de defender los derechos de los protestantes, de moderar la Trata de Blancas, de asilar á los golfos sin hogar?... ¿Sí ó no?

En caso afirmativo, la empresa es grande, y como grande muy difícil, y como difícil requiere talento, voluntad, esfuerzo y tiempo adecuados.

La dificultad está en eso que ustedes dicen; en el ambiente contrario, en la inconsciencia de los llamados á colaborar en la obra; en la falta de recursos, etc., etc.

Pero, reconozcamos, amigos, que si con solos tres artículos hubiesen llovido á espuestas los billetes de Banco y hubiese caído en la *Gaceta* un Decreto reclamando el Real Patronato, y las banqueras y damas de ringo-rango se hubiesen disputado las plazas de la Junta protectora, y hubiesen venido en tropel los llamados, absteniéndose los no llamados... si eso hubiera ocurrido, ¿dónde estaría la dificultad? ¿Habríamos hecho falta nosotros? ¿No serían los jesuitas los explotadores de la mina?

Pues... he aquí el busilis. Las cues-

tas abajo, cualquiera las baja. Para las cuestas arriba, es para lo que son menester sagacidad en no marrar el camino, empuje en quitar estorbos, tenacidad en andar y no desmayar ante el primer obstáculo.

Digo, pues, esto. Que para tamaña empresa, lo primero que se necesita es que los iniciadores tengan fe en la justicia é importancia de la idea, y tesón para propagarla é irla reduciendo á la realidad, sin esperar que venga hecha de milagro dentro de un billete de Lotería.

Pues, en relación con la importancia de la obra, digo que lo hecho hasta aquí es nada, ni en esfuerzo ni en tiempo: que los obstáculos surgidos no valen la pena: que los que á esta hora de las dadas se retiran, no con aptos para la labor, y hacen bien en retirarse, esperando la hora de las tomas: que no hay razón para anunciar el fracaso de un proyecto que ni como proyecto está planteado todavía; y, en fin, que el desmayo de ustedes es fruto del celo impaciente de ver realizada la cosa cuanto antes, que es como quien en Febrero desbaratara el trigo sembrado en Noviembre, por no estar ya granado y en sazón de siega.

Esto, en cuanto á las razones generales. En cuanto á las particulares no valen un comino. Son chismecillos sin interés y algo salidos de tiesto.

Por lo cual, si todos se retirasen, yo continuaría con la idea.

—¿Que en Francia?...—Sí: allí se ha trabajado durante muchos años hasta lograr lo logrado, y hubo fracasos y desmayos y defecciones y otras cosas lamentables. ¿Cómo no?

Veinticinco años de labor incesante costó al Loyola organizar su Compañía. Hubo muchos que dijeron sí, y luego dijeron no, y viceversa.

Pero, debo declarar, que yo creo poder ser propagandista de la idea, mas no su ejecutor. En estas empresas suele ocurrir siempre esto. Uno es el que proyecta y otro el que realiza.

¿Que no salen todavía los ejecutores?—Ya saldrán. Tiempo al tiempo.

Y... nada: *errando errando fit faber*. Y creo que el desmayo que ustedes sienten, es de cansancio y de impaciencia. Tomen aliento... y dale que dale.

P. O.

### Otro que se ha ido

Al renunciar al sacerdocio José de Marchi, cura de Mazzé Cananese (Italia) se ha despedido de sus feligreses por carta.

En ella les dice, entre otras cosas, que siempre consideró á los beatos como la peste del verdadero senti-



miento religioso, y que por esto fué siempre perseguido sigilosamente, por ellos; añadiendo que por no haber jamás excitado á sus fieles contra la patria, sufrió disgustos y amenazas de parte de las autoridades eclesiásticas.

Dos verdades inconcusas ha dicho ese cura: una, que los beatos es la tropa más mala que existe: otra, que el cura patriota es perseguido en todas las naciones por la Iglesia.

El clero no debe tener otra patria que la Roma papal.

Por esto los frailes encuentran en la Iglesia más apoyo que los curas. Como son extranjeros en todas partes, en todas partes sirven los intereses de Roma.

Hay, por lo tanto, que insistir en limpiarnos de frailes. No ya sólo por instinto de conservación, si no por patriotismo.

### ¡Por la mujer!

Un querido colega da la respetable retribución que en Inglaterra recibe el trabajo de la mujer y da cuenta de los sueldos, aquí fabulosos, de que disfrutaban algunas damas por su labor patriótica y ejemplar.

Como pruebas de lo que afirma cita los siguientes casos:

Una inspectora ó *local government board* percibe un sueldo anual de 12.000 pesetas. Otras seis señoras de esta Administración central son retribuidas con 9.000 y 6.500 pesetas.

El Ministerio del Interior utiliza una mujer como inspectora de Prisiones, señalándole un haber anual de 7.000 á 10.000 pesetas.

El Ministerio de Comercio tiene también una inspectora del trabajo con 11.500 pesetas al año.

La Bolsa del Trabajo emplea gran número de mujeres con sueldo que puede llegar á ser de 12.000 pesetas.

La inspectora de las Escuelas Superiores de niñas no ganan menos de 17.000 pesetas.

La Administración de hospitales encomienda á las mujeres muchos de sus puestos bien retribuidos.

Ocho inspectoras de higiene tienen de ocho á 10.000 pesetas.

La nueva ley de Seguridad pública reserva á las mujeres gran parte de los empleos de este ramo.

La mujer que ostenta el título de comisaria de las mujeres, tiene el sueldo de un comisario del sexo fuerte: 25.000 pesetas.

Y mientras esto sucede en Inglaterra, da grima pensar lo que sucede en España.

A la mujer se la tiene guerra declarada. Con unas frases de galantería y unos piropos más ó menos morales, al cabo de la calle.

Y no es ese el camino. La galantería en la edad moderna está en pro-

porcionar á la mujer el medio de que pueda ganarse honradamente el sustento diario, mediante trabajos decentes para los que tiene condiciones excelentes.

Aquí se piensa únicamente en el matrimonio como en un *modus vivendi*, y si no, se la lleva á trabajos que además de ser miserablemente retribuidos, constituyen un peligro constante para el pudor y la moralidad.

Un ejemplo: ¿Cuántas muchachas no hay dedicadas á camareras?

Claro es que el oficio no tiene nada de denigrante por sí, pero es el caso que esas mujeres se ven en la precisión de *alternar* con los parroquianos, de *beber sin tasa*, de oír palabras y conversaciones inmundas, incluso de dejarse manosear por *ese dechado de jóvenes varones de buen gusto* que quieren sacar todo el partido posible á una propina de unos céntimos. ¿Es esto verdad ó no? ¿Es que no se puede corregir el mal?

Los padres educan á las niñas sin mirar el porvenir, y el Estado no se cuida del futuro de la mujer, creyendo que con dar batidas por las noches á las hembras de mala vida ha cumplido su deber. Y ese es un craso error.

A la mujer hay que educarla desde niña, hay que protegerla de adolescente y de joven, hay que abrirla las puertas del trabajo honrado, hay que proporcionarle medios de que pueda vivir sin precisión de depender de un hombre cualquiera, que muchas veces resulta un *chulo de guardarropiá* ó un canalla forrado de lo mismo.

La protección á la mujer no está sólo en que se aliste en *Higiene* si ha caído en las garras del vicio, sino en preservarla de caer en esas garras, evitando su deshonor y su desgracia.

Tanto como se pone de ejemplo á Inglaterra, póngase también en esta cuestión transcendental, y que las mujeres españolas del porvenir puedan bendecir á la generación presente que las redimió de una esclavitud, más vergonzosa, más humillante y más indigna que la que era ludibrio de la Humanidad en épocas pretéritas.

ENRIQUE LA-GASCA

El Rev. padre Cachalote, enseña los domingos el catecismo á los niños y adultos de su barrio. El día de este relato está de buen humor y dice:

—Al que sepa decirme de qué color era la cabellera de la Virgen María, le regalo unos caramelos.

Los alumnos meditan un rato. De pronto uno de ellos, de expresión cándida é ingénua, exclama:

—Yo lo sé, padre. Era negra retinta.

—¿Y cómo lo sabes, ó cómo lo supones?

—Porque le oí decir á usted esta mañana, al pasar en la iglesia junto á mi vecina Luisa, que tiene el pelo muy negro: «Luisita; estás hoy tan linda que te pareces como una gota de agua á la Virgen María.»

El cura no supo qué contestar, lo cual me da pretexto para rogar á los sacerdotes que procuren no echar flores á las chicas en sitio donde puedan oírlas los niños.

### Libro nuevo

## “Miscelánea literaria”

Arturo Perera, el conocido y renombrado literato y periodista, ha recopilado con ese título varios trabajos suyos en un tomo.

En el tomo figura una comedia, titulada *El director espiritual*, inspirada en su novela *La confesión de un confesor*, que no se ha atrevido ningún empresario de los teatros principales de Madrid á representarla, aún gustándole, por no ajustarse á los cánones de la mogigatería ambiente; tres novelas cada una de índole y estilo diverso, que confirman las especiales y reconocidas aptitudes del autor, para el cultivo de este género literario; un monólogo en verso, varias poesías y unas notas sueltas; todo ello escrito en buen castellano y con espíritu moderno.

No teniendo tiempo para hacer un análisis del libro, copio á continuación, para que mis lectores se formen idea de la manera de pensar del autor, estas tres notas de su libro:

«La vida conventual con votos perpetuos, es un atentado:

CONTRA LA SOCIEDAD, porque la mutila, arrancándole miembros útiles y sanos.

CONTRA LA MORAL, porque impide á los que profesan el cumplimiento de los fines primordiales para los que el hombre y la mujer han sido creados: eso aparte de las consecuencias que resultan indefectiblemente de la vida en forzada comunidad.

CONTRA LA FAMILIA, porque rompe los vínculos sagrados que unen á los padres con los hijos, y ahoga en éstos los sentimientos filiales y fraternales.

CONTRA LA HUMANIDAD, porque anula el libre albedrío indispensable á todo ser humano.

Y últimamente, hasta CONTRA EL CRISTIANISMO, porque impide á tantos seres practicar las virtudes pre-



dicadas por Jesús para con el prójimo, y á la vez que cumplan con el precepto llamado divino, que dice «creced y multiplicaos».

Y en lo que respecta á la higiene, no hay que decir... No se concibe que un país culto consienta y aun ampare con sus leyes semejantes aberraciones contra la naturaleza humana.

Por otra parte, se combate por inicua é inhumana la PERPETUIDAD de la pena, aun siendo para los más desalmados delincuentes, y, en cambio, no prohíben nuestras leyes la PERPETUIDAD DE LOS VOTOS que pronuncian inocentes criaturas. ¿Qué juicio mereceremos de las futuras generaciones?...

Causa verdadero asombro ver la facilidad con que aun en los casos más arduos y comprometidos de la vida, la inmensa mayoría de los católicos acude á un sacerdote cualquiera, y en cambio, se piden tantos informes y datos antes de elegir médico, abogado, arquitecto ó simple administrador.

La nación que reconoce oficialmente la existencia y funcionamiento del país libre, ni puede ejercer sobre todos sus súbditos a plena soberanía, puesto que muchos de estos, como son los sacerdotes y los más fervorosos católicos, siempre que las leyes de la nación estén en pugna con los mandatos de la iglesia católica desacatarán aquellas, porque la autoridad de la Iglesia y del Papa es para ellos superior á las leyes del país. Así, pues, se reconoce la existencia de un Estado dentro de otro Estado.»

El tomo, elegantemente impreso, se vende á 3'50 pesetas en las principales librerías. Los pedidos á casa del autor, Almirante, 17, 1.º, Madrid

Las Sociedades que se empeñan en cristianizar regiones paganas son numerosas en Inglaterra, pero van de capa caída.

El año pasado, la London Missionary Society tuvo un déficit de 145.000 pesos, y la Church Missionary Society (anglicana) otro de 120.000.

Lo que evidencia que los paganos ingleses van teniendo sentido común, y se resisten á malgastar dinero en la conversión de negros y de salvajes, que se ríen de los misioneros, cuando no se los meriendan.

## LAS CAMPANAS

Schiller las cantó, y sobre motivos de ellas escribió un poema de eterna belleza. ¡Benditas sean las campanas... de Schiller! Tampoco tengo inconveniente en bendecir

otras campanas, que si no han «rayado á la altura» de las del gran poeta tudesco, también tienen su campanario en donde el público las mira y las oye repicar con deleite. Aludo á la *Campana de Huesca* (cuadro), á *Las Campanas de Carrión* (*Les cloches de Corneville*, por mejor nombre), *La campana de la Almudaina*. *La campana de Gracia*... y no sé si alguna más por el momento. Esas, y las que queden por nombrar, son las campanas del arte y de la literatura, campanas que no suenan... á hueco, y, sobre todo, que no estropean los oídos ni producen molestias y otros excesos.

A las campanas de los templos católicos es á las que quiero ahora referirme. Y digo templos católicos y no protestantes ó de otra religión cualquiera, no por odio al catolicismo, como pensaría cualquier cureja de los de poco más ó menos. Para mí, lo mismo son los unos que los otros; hace tiempo que les tengo á todos echado el mismo rasero. Pero «es el caso» que en España no tenemos más que campanas católicas y... ¡velay!, coma dicen en Valladolid.

Vamos á ver, ustedes, lectores impíos, ¿resisten las tales campanitas? Les haré otra pregunta más directa aún y que á algunos les llegará más á lo vivo: ¿han vivido ustedes rodeados de tres ó cuatro iglesias, con su correspondiente campanario cada una? ¿Han vivido siquiera cerca de una sola de esas que campaneán á menudo? Bueno; pues si dicen que sí, ya saben ustedes lo que es canela y casi casi me ahorran á mí el seguir adelante, porque las reflexiones que yo haya de hacer ya se las habrán hecho.

Las campanas, esto es lo primero que salta á la vista, no tienen hoy razón de ser ninguna, si su fin es llamar á los fieles á las festividades religiosas, avisarles cuando éstas van á dar principio. Se comprende que existiesen en aquellos tiempos en que no se conocía ningún género de publicidad. Pero hoy! ¿Qué devoto no sabe ya, cuando las campanas se lo dicen, que á tal hora y en la iglesia *ache* ó *erre* se celebra tal ó cual juerguecilla mística? Luego las campanas, desde el punto de vista de la utilidad, son inútiles. Ya sé yo, ya sé que la Iglesia no las considera sólo bajo ese aspecto, ni las gentes tampoco. Para la Iglesia las campanas en su «lengua metálica», expresan una porción de cosas y hasta «elevan plegarias» al cielo; manifiestan alegría ó dolor, en sus distintos toques... Para las gentes, para muchas gentes, en eso mismo que la Iglesia les ha inculcado de las campanas, ¡hay una poesía, mecachis!... ¡El *Angelus*, el clamor de la agonía, el toque de gloria, el repiqueteo ruidoso en las vísperas y en

los días de las grandes solemnidades!...

Todavía, si las campanas fuesen solamente inútiles con su romanticismo y sus aires cursi-poéticos, se las podría echar noramala, eso sí, pero dejarles que repicasen cuanto les viniera en gana á sacristanes y monagos. Pero, no, señor; las campanas son, además de inútiles, muy molestas siempre y en algunos casos perjudiciales. Que molestan, no necesitaré demostrarlo; que son perjudiciales, se comprenderá con sólo recordar las veces que todos hemos presenciado ó intervenido en esos casos en que para enfermos gravísimos se recomienda la tranquilidad, el silencio absoluto. «Ese sueño—suele decirse en ocasiones—es reparador, la vida del paciente, tal vez; que nada lo interrumpa...» ¡Y buen sueño reparador! A lo mejor estalla un campaneó de todos los diablos en la iglesia inmediata, el enfermo despierta sobresaltado, y adiós tranquilidad y hasta curación...

¡Abajo, abajo las campanas, que pueden ser hasta homicidas!

Decididamente, don Juan Alvarez Mendizábal fué el primero (quién sabe si el único) de los revolucionarios del siglo pasado.

JUAN NUEVO

El sacerdote católico Miguel C. Peplat, que ejerció su oficio durante treinta años en la iglesia de San José de Chicago, se ha puesto á vender diarios en las calles.

Sobre su kiosko ha puesto un letrero que dice:

«Aquí está el Padre Peplat, que durante treinta años sirvió á los feligreses en la iglesia San José, de la avenida de la Ermita, sita en el barrio sur de Chicago.»

No aconsejo á ningún cura español que lo imite, porque se moriría de hambre.

No le comprarían periódicos ni los liberales, ni muchos republicanos; unos por no ponerse en contradicción con sus creencias religiosas, y otros porque no los viesan.

## CIENCIA Y RELIGION

Por Malveit

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

## ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

Precio: 1 peseta.



## La cruz de Cristo Sobre el pueblo español

Del número y clases de clérigos  
seculares

TEXTO DE D. MIGUEL MORAYTA

NOTAS DE PEY ORDEIX

(Continuación)

de ser, cuando la pagan, modestísima, y la mayor aún de tener asegurada numerosa parroquia, constituida por los beatos de alta y baja alcurnia; ¡es tan atractivo comprar barato y ganar a la vez el cielo! ¡Cuántos industriales hubieron de retirarse de su negocio arrollados por la producción conventual! Otras transigieron, despidiendo a sus obreros, para sustituirlos con los del asilo, más inhábiles, pero más económicos, aún con el sobreprecio de mandar la labor a otra población o como en Barcelona sucede con los bordados, a las Baleares. Pero la humilde trabajadora que se ganaba la vida bordando y cosiendo, pereció en la demanda; los conventos han concluido con su pequeña industria, como con tantas otras igualmente benéficas y morales, por poderse ejercer en el hogar propio, aprovechando los momentos que dejan libres los quehaceres domésticos y a la vista del hijo recién nacido, de la madre anciana o de la amante esposa.

Algunas de estas observaciones tienen aplicación al particular de la enseñanza, para frailes y monjas verdadera industria; pues lo de sacerdocio sólo es aplicable a quien sin prejuicio y libremente se entrega a la indagación de la verdad. Poseedores de suntuosos edificios como el Escorial, donado por la corona o cedidos por el Estado, o por haberlos construido merced a limosnas cuantiosas, como los de Deusto, Chamartín, los Escolapios de Sarriá el lado del boulevard de Alberto Aguilera y tantos más, las asociaciones religiosas resultan mejor instaladas que los institutos, universidades y escuelas especiales del Estado, y al señuelo de su magnificencia, acuden las gentes sin fijarse en lo inane de sus interioridades (1).

(1) Colegios.—En el año 1900 hice la cuenta de los beneficios que hacían las Ordenes religiosas con el producto de la enseñanza, tomando de norma para el cálculo los colegios de jesuitas de Sarriá (internado), y de la calle de Caspe (externos). En el quinquenio precedente habían tenido, respectivamente, 171 y 260 alumnos.

Cada alumno pensionista pagaba en cada curso 675 pesetas como minimum. Sin contar los numerosos gastos extraordinarios gastan aproximadamente, 376 pesetas; beneficio por alumno, 298 pesetas cada curso. Beneficio total de los 171 alumnos, 50.600 pesetas al año (1). Beneficio en el quinquenio, 253.000 pesetas.

En el colegio de externos y medio pensionistas pagaban 15 pesetas mensuales por lección; los medio pensionistas, 75 pesetas (78 alumnos), representaban un beneficio anual total de 26.150 pesetas. Los 182 internos daban un producto de 50.720 pesetas anuales.

¿Son éstos los únicos frutos de la enseñanza? Erraría quien tal pensara. Los padres de alumnos agasajan a los maestros con regalos, misas, limosnas y toda suerte de obsequiosidades.

Los bienhechores acuden con sus prodigalidades. La ganancia aquella es sólo una cifra enigmática del misterioso negocio.

(1) Este cálculo se especifica en mi libro «Jesuitismo», página 39 y siguientes.

Son muchos los conventos que dan la segunda enseñanza y la enseñanza superior, y aparte de que en las 24.861 escuelas del Estado y en las 5.212 privadas del último censo escolar, se enseña la religión vaticana, los católicos tienen 5.014 escuelas tan suyas, que en casi todas ellas se da como texto el catecismo del P. Ripalda, ampliado por el P. Vives; recopilación brutal de las condenaciones del liberalismo decretadas por el *Syllabus*. Frente a estos baluartes del absolutismo inquisitorial, se ofrecían 91 escuelas protestantes y 107 laicas. Los vaticanistas rigen, pues, a su antojo la inteligencia de la juventud. Los 17.304 religiosos, de ellos 4.698 hombres, que en 1909 declararon que se dedicaban a la enseñanza, podían hacer mucho bien, si con efecto, fueran verdaderos preceptores, mas muchos son extranjeros, apenas si chapurrean la lengua española y enseñan la Gramática castellana, y los otros, por el amor de la Iglesia a la estabilidad, sólo leen y hacen leer libros arcaicos y anticientíficos. Declaraciones de quienes los conocía a fondo evidencian, conforme es público y sabido, que los establecimientos de enseñanza de las Ordenes religiosas, brillan por la característica ignorancia de sus maestros; ni siquiera sacan alumnos versados en la ya olvidada escolástica, última palabra del saber, según los seminarios, y en cuanto al resultado del estudio de las ciencias exactas, permite la sospecha de que sus profesores continúan creyéndolas cábalas perniciosas de endiablada magia.

Y sin embargo, los escolapios educan, y perdón por emplear palabra tan inexacta, a más alumnos que los institutos de las ciudades donde están establecidos; los jesuitas apoderados se hallan de los jóvenes pertenecientes a familias bien acomodadas; los maristas han obligado a cerrar las escuelas particulares de barrios populares y contribuido así a arruinar a muchos dueños de colegios y en el pueblo donde acampan salesianos o beatas, el maestro y la maestra oficiales se ganan descansadamente su sueldo, por huir de ellos niños y niñas; la enseñanza produce a las comunidades el doble beneficio de adoctrinar a su gusto y de proporcionarles espléndida remuneración, sin que sea causa bastante a privarles de discípulos, la frecuencia con que el celibato forzoso se traduce en escándalos y desdichas vergonzosas.

La enseñanza del convento tiene, al parecer, la virtud de declarar inmortales a muchos que a ella se dedican; una maestra probó en un Congreso de profesores de Instrucción pública, que obligada por la ley, tal cual comunidad, puso al frente de sus escuelas maestras utuladas; y que de tal suerte algunas figuraban sólo en el papel, que ninguna se moría; caso muy distinto del de cobrar como maestra de un pueblo una monja profesas, encerrada en un convento de otro pueblo lejano; pero parecido al que años hace llamó la atención, cuando se descubrió que también los exclaustrados son inmortales, pues en más de setenta años no había muerto ninguno de los que abandonaron el claustro en 1835, en cuya época ya tenían a lo menos treinta años.

¿Cuántos colegios hay en España? ¿Cuántos millones producen?

He aquí cómo la defensa de la escuela católica es la defensa de un pingüe negocio industrial y de una mina más saneada que las llamadas tales.

Me parecen pocos los 2.111 frailes presbíteros señalados por la Junta de Estadística; mas aun así son bastantes para causar notorio perjuicio a los seculares. Como, según sus secuaces, «fraile es más que cura», al secular le podrá faltar la misa o el sermón, pero no al religioso, y así mientras el párroco se dedica a la caza, no por *sport*, sino para proporcionarse un plato fuerte, el regular, y sobre todo si es jesuita, nada en la abundancia, percibe de cerca el fru fru de la falda de seda brochada, tiene abiertos los palacios aristocráticos y alterna con seudos personajes temerosos de Dios. ¿Quién puede calcular el provecho que el bienaventurado fraile recoge «para las necesidades de la comunidad» de cuantos se honran con su trato y con sus bendiciones?

Los cánones del Concilio de Trento previenen que el clero regular no puede ejercer funciones parroquiales sino en caso de verdadera necesidad; por no haberse observado este precepto, España perdió las Filipinas. El fraile no ejerce de párroco, pero son varios los templos donde dice misa, confiesa, da la comunión, casa por autorización especial, asiste a funerales y predica, cuyos servicios constituyen una merma en el haber del secular.

*Hospederías.*—Aplico este nombre a establecimientos como el monasterio de Monserrat, donde se da al turista alojamiento mediante una limosna, y a las residencias, como las de Loyola, Chamartín, las Reparadoras, en las cuales se recluyen durante una temporada los creyentes de buena cepa para confortar su espíritu, cuya devoción produce cuantiosos provechos a las Ordenes escogidas para estos fines, no ya por el beneficio que deja la comida y cama, sino por las misas, rosarios, salves, novenas y limosnas que se les encomiendan; en España hay muchas Lourdes en pequeño.

*Limosna.*—Frailes y monjas hacen profesión del denigrante ejercicio de pedir limosna; de ella debían vivir, renunciando a todo emolumento, los franciscanos, y pidiendo limosna apandaron riquezas tan enormes, que les permitían pasar a su General, para sus gastos personales, 500.000 pesetas cada año.

En las grandes ciudades, los frailes hacen escasa ostentación de este ejercicio, mas no en los campos, donde aún es uso salir el lego tras su burro con serón y alforjas y volverlos al convento repletos de cereales, embutidos, huevos, pollos y frutos de toda especie, proporcionados por quienes a veces son pobres de solemnidad. De tal suerte se observa la regla de vivir de la limosna, que hay convento donde se recoge a los pobres para ocuparlos en pedir la cada día por las poblaciones comarcanas para «las necesidades de la comunidad»; y las religiosas extreme man tanto esta su obligación, que a fin de no perder tiempo, hacen su colecta en carruaje, demandando y recogiendo cuantos objetos tienen algún valor, y por supuesto, hasta la moneda más ínfima. ¿Cómo calcular el beneficio de esta general mendiguet?

Tan repugnante llegó a parecer tal sistema, que a ponerle fin se encaminaron las diligencias de Godoy, para lograr, «pidiendo y dando, único modo de negociar con Roma», según su frase, un breve de

(Continuará)



# LOS JUDÍOS

FOR

ROBERTO ROBERT

Dios les da, para que no hagan frus-tránea nuestra bendición.»

La cosa no puede ser más clara.

\*\*\*

Y digo yo que muchas hambres y pérdidas de cosechas pudieron provenir en aquellos tiempos de haber madrugado cuadrillas de judíos á bendecir cepas y mieses, en virtud de lo cual bien podía el inocente pueblo, transido de hambre y de fe, arrojarse sobre los judíos, vengando en ellos á un tiempo la sangre del Gólgota y su forzado ayuno.

\*\*\*

El frecuente apetito que solía estimular al pueblo, era causa de que en ciertas ocasiones, después de bien vindicada la muerte del Salvador, aceptara un pisco-labis de un judío tibio en sus creencias y bien educado; pero como la cocina judía era atractiva y el trato con los descreídos podía ¡no apagar! pero sí amortiguar el afecto de los fieles á la Iglesia, que no solía convidarles, el mismo Concilio decretó que «el clérigo ó el simple fiel que comiese en compañía de judíos, fuese apartado de la comunión cristiana para su enmienda.»

\*\*\*

Indudablemente, en aquellos tiempos solían repetirse los casos de extraordinario apetito general en comarcas enteras.

Y si al padre de familia le tentaba un malévolo judío con un puchero de corroborante sopa de caldo, y era en viernes, y tras un día de no comer, los groseros sentidos le habían de hacer vacilar en la fe, de esto á enfermar su alma sólo por un atracón no había más que un paso.

Comprended, pues, que la Iglesia apartase á nuestros antepasados no sólo del trato, sino también de las cocinas de los judíos.

\*\*\*

Yo no quisiera ser molesto en la materia; mas á riesgo de serlo y para que brille una vez más el generoso esfuerzo de la Iglesia católica, he de apuntar someramente ciertas disposiciones suyas que ahora por casualidad, si no es por especial designio de la Providencia, á las pecadoras manos se me vienen, contenidas en un curioso libro que largamente trata de aquellos perversos, si bien no con la severidad que ellos merecen, porque es obra moderna y parte de ingenio sin tonsura.

Seré pues breve y diré en pocas y cristianas voces lo que creo importe recordar á este propósito.

El Concilio III Toledo les prohíbe el desempeño de cargos públicos, y les manda terminantemente que no tengan mujeres, mancebas ni esclavas cristianas.

El Concilio IV de Toledo les quita los hijos para educarlos en la religión cristiana.

Pero temeroso con razón de que aquellos hijos, una vez hechos hombres, quedaran poco cristianados, merced á la resistencia que á la verdad religiosa había de oponer la sangre heredada, el Concilio, vigilante y precavido, prohíbe también á los hijos de judío el desempeño de los cargos públicos.

\*\*\*

El Concilio XVI de Toledo, lleno de piadosas miras, concedió privilegios á los judíos conversos y les reconoció aptitud para todas las carreras del Estado.

Pero como tal es el árbol tales son los frutos, y de tal palo tal astilla, sucedió que aquellos piadosos varones hubieron de arrepentirse de su malograda benevolencia.

Al año siguiente se vió que aquella medida no producía ningún buen resultado.

Esperar un año entero los efectos de aquella medida política y social, aún fué demasiado para aquellos santos varones.

¡Cómo! ¡El cristiano pagaba al contado la misita y el funeralito, y el bautizo y la oración y todo remiando espiritual, y el judío al cabo de doce meses aún no había pagado, ni siquiera en creencias, el precio de los favores que se le dispensarían!

El rey se quejaba de lo mismo, y así fué que en un momento el Concilio XVII declaró que los judíos fuesen hechos esclavos, que les fuesen confiscados los bienes á fin de que con la pobreza les escociera más la pena, y que tuviesen que entregar sus hijos al gobierno, así que éstos cumpliesen siete años de edad.

\*\*\*

Murió el rey Egica, reinó Witiza, que fué cristiano, pero mujeriego en demasía, deshonesto y malo todo él, salvo el bautismo.

Ese desgraciado monarca, entre otras atrocidades, deshizo ó mandó deshacer todas las leyes anteriores.

El Concilio lo celebraron prelados católicos; pero consta que para ser legítimo les faltó la inspiración del Espíritu Santo.

Ellos quisieron negarlo; pero la justicia averiguó que el Espíritu Santo no había podido asistirlos con sus luces, porque durante la sesión se hallaba en otra parte.

En fin, el caso fué que entonces los judíos emigrados volvieron á España, los bautizados se desbautizaron, y muchísimos de ellos fueron agraciados con destinos del gobierno, bajo el fútil pretexto de que sabían desempeñarlos.

¡Quizá en ningún tiempo se ha vuelto á justificar el envío de una credencial con tan infundados motivos!

\*\*\*

Vino el rey D. Rodrigo, que semejante en todo á los reyes cristianos, cayó en vicios y pecados y acabó de relajar á los pueblos de nuestra tierra.

No hay que repetir aquí nada sobre los pormenores de la invasión de aquellos enemigos de Dios que de Africa saltaron á España; pero hay que hacer notar que los judíos que había entre nuestros gloriosos antepasados no movieron pie ni mano para ayudarnos á contener á los invasores.

¡Ingratos!

Cierto que les habíamos esclavizado, robado, confiscado, degollado, privado de derechos y privilegios, quitado los hijos y arrojado repetidas veces de todas partes; pero todo esto se había hecho para bien suyo y para que se persuadiesen de que el Mesías no sólo había venido, sino que ya se había vuelto.

\*\*\*

Como judíos se portaron dejando que el ejército de Tarif y los demás de su laya se apoderaran de todo.

He de decir más: fueron tan crueles con nosotros, como lo habían sido con Jesucristo, pues olvidando un año de beneficios recibidos, sólo se acordaron de siglos de rigor, sin conocer que ese rigor les era saludable, y durante la terrible lucha de los godos saciaron en éstos venganzas odiosas.

Que se hubieran cebado en los moros, que al fin y al cabo eran infieles, santo y bueno; pero si el trato engendra cariño, ¿por qué se habían de cebar en la raza de cuyo trato íntimo habían gozado tanto tiempo?

\*\*\*

Añadiendo la injuria y la hipocresía al delito, mataban cuando podían á los cristianos; al uno porque le había esclavizado el padre ó la esposa; al otro porque le había quitado la hacienda; á éste porque le quitara el hijo; á aquél porque le había quemado la casa; cuando, bueno es que conste, ninguna ley del reyno les autorizaba para tomarse la venganza por su mano; y además, para

(Continuará)

IMPRENTA ARTISTICA DE SAEZ, HERMANOS  
MONSERRAT, 7.—MADRID.